

# Consideraciones geoestratégicas y geopolíticas en torno a la energía

Francisco José Berenguer Hernández

## Capítulo primero

### Resumen

En el presente capítulo se analizan los aspectos polemológicos del concepto “seguridad energética”, su importancia en la arquitectura estratégica de las principales naciones y los factores geopolíticos del panorama energético actual.

### Palabras clave

Seguridad energética, estrategias nacionales, intereses energéticos, geopolítica de la energía.

### Abstract

*The polemological aspects of the concept of “energy security” and its importance in the strategic architecture of the major nations are analyzed, as well as the main geopolitical factors on regards on energy.*

### Key Words

*Energy security, national strategies, energy interests, geopolitics of energy.*

## Algunas consideraciones acerca del concepto “seguridad energética”

### Concepto

Presente en las publicaciones desde hace ya un cierto número de años, incluso en la prensa y los medios no especializados, el concepto de seguridad energética es sin embargo aparentemente reciente, o al menos no ha gozado de la popularidad de otros como seguridad vial, laboral, social o incluso aérea.

Sin embargo, en nuestros días ha alcanzado tal importancia que merece un apartado específico en los documentos estratégicos del más alto nivel de la práctica totalidad de las naciones de nuestro entorno, como se verá en un apartado posterior, a diferencia de otras seguridades sectoriales que quedan incluidas todas ellas en términos más genéricos, tales como “bienestar y progreso de la sociedad”, “asegurar la vida y la prosperidad de los ciudadanos” y otras expresiones similares (con la excepción de la seguridad económica, que, como consecuencia de la larga y profunda crisis que padecen numerosas naciones, entre ellas España, ha irrumpido con fuerza en el pensamiento estratégico más reciente). Cabe preguntarse, en consecuencia, el porqué de esta relevancia y protagonismo de la seguridad energética en la preocupación de las más altas autoridades e instituciones de las naciones.

La definición del término “seguridad” nos lleva a la “cualidad o estado de seguro”<sup>1</sup>, que a su vez se define como:

*No susceptible de desaparecer, de perderse, de ser robado, de caerse, de abrirse indebidamente, o de fallar en cualquier forma*<sup>2</sup>.

De lo que deducimos que en su acepción más simple, pero plenamente adaptada al propósito de este capítulo, la seguridad energética en su dimensión nacional se definiría como el suministro suficiente y continuo de la energía necesaria para el desarrollo de la vida y las actividades, individuales y colectivas, de la nación. Por tanto, desde la óptica contraria, la seguridad energética se alcanza impidiendo que el suministro de energía falle, se interrumpa o disminuya su aportación por debajo de los mínimos necesarios.

Sin embargo, este concepto básico, aunque cierto, no define completamente los factores concurrentes en un concepto actual de seguridad energética, mucho más complejo que lo expuesto hasta ahora. A esta concepción clásica –centrada en el suministro– hay que sumar al menos dos elementos cruciales, tal y como hace Andres<sup>3</sup>: tanto los aspec-

<sup>1</sup> MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*, segunda edición. Madrid: Gredos 1999.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> ANDRES, Richard B. *Energy and Environmental Insecurity*. JFQ-Issue 55, 4th Quarter. St. Louis: 2009.

tos medioambientales relacionados con la extracción, transporte, procesamiento y uso de los diferentes productos energéticos como, de un modo muy destacable, la sostenibilidad de la arquitectura energética de la nación, entendiendo por tal la totalidad de las instalaciones, personal, organización, procedimientos, financiación y políticas, públicas y empresariales, que participan del entramado energético.

Se trata en consecuencia de un concepto que engloba una enorme diversidad de las capacidades nacionales e incluso supranacionales, con implicaciones también, como se intentará mostrar en este capítulo, en los ámbitos de la seguridad y la defensa.

### *Atención y preocupación*

La seguridad energética es una preocupación antigua, que era ya motivo de investigación en España en fechas en las que apenas se iniciaba el despegue económico y la motorización generalizada de la población. Además, en un marco de la concepción de la seguridad nacional y las relaciones internacionales muy distinto al del presente, se vinculaba esa vulnerabilidad fundamentalmente a las posibles carencias asociadas a las funciones de seguridad y defensa del territorio nacional.

Así, Guijarro<sup>4</sup> situó esa inquietud, con una década de antelación a la crisis del petróleo de 1973, en un escenario de posible guerra total con el bloque soviético, como era natural entonces. Pero el concepto, en esencia, es hoy al menos tan vigente en un contexto de inseguridad creciente, incluso de conflicto, en torno a algunas de las regiones más importantes productoras de recursos energéticos, principal pero no exclusivamente los hidrocarburos.

Pero la cuestión, evidentemente, va mucho más allá de la disponibilidad de suficiente combustible por las Fuerzas Armadas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, factor por otra parte primordial que se suele olvidar en los análisis actuales del problema energético. En realidad se refiere a la práctica totalidad de las actividades, al menos en las sociedades avanzadas.

La relación directa entre el carbón y la Revolución Industrial y el posterior tránsito hacia la electricidad y los combustibles líquidos llevó a Schmidt a considerar en fecha tan temprana como 1936 que “la energía es la columna fundamental de la economía”<sup>5</sup>. Desde entonces el aumento imparable del consumo per cápita de energía, principalmente en el llamado primer mundo, al que se incorporan aceleradamente numerosas naciones, ha terminado por configurar unas sociedades fuertemente “energívoras” que, a pesar de la diversificación de los tipos útiles de

<sup>4</sup> GUIJARRO Y AGERO, Luis. *Mobilización de recursos económicos a favor de la defensa nacional*. Madrid: Gráficas Yagües, 1963.

<sup>5</sup> SCHMIDT, Walther. *Geografía Económica*. Barcelona: Editorial Labor, 1936, p.17.

energía, han de encontrar respuesta a la necesidad de dotarse de toda una arquitectura de seguridad en torno a ella.

Esta dimensión del problema se ha mantenido e incluso acrecentado década tras década también en España, hasta culminar en lo establecido en la Estrategia de Seguridad Nacional, que dedica un apartado específico a lo que denomina “vulnerabilidad energética”<sup>6</sup>, significativamente dentro del capítulo dedicado a los riesgos y amenazas para la seguridad nacional.

### **Validez del concepto**

A pesar de la complejidad del concepto de seguridad energética generalizado en la actualidad y que se ha considerado más arriba como sólidamente establecido, lo cierto es que resulta imprescindible realizar algunas consideraciones sobre él. Estas consisten básicamente en cuestionar la validez de un concepto que aparece, paradójicamente, como incuestionable en la mayoría de la literatura de nivel estratégico de los últimos años, tal y como se verá más adelante.

Efectivamente, parece considerarse que el término “seguridad”, en la acepción que se maneja en estas líneas, se constituye de hecho en un derecho inalienable de las sociedades o las naciones. Garantizar esa seguridad comprometida, amenazada o abiertamente agredida podría entrar en consecuencia, como bien público a defender, incluso en el ámbito del reconocimiento a la guerra justa –usando la terminología clásica en palabras de Francisco de Vitoria<sup>7</sup>– o del más actual derecho al uso legítimo de la fuerza recogido en la Carta de las Naciones Unidas. Pero este derecho, que puede ser fácilmente considerado inviolable en lo que respecta a la seguridad humana o la alimentaria, ¿es igualmente extensible a la seguridad energética?

La respuesta a esta pregunta es negativa. La Carta, en su artículo 55, se marca el propósito de promover “niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos y condiciones de progreso y desarrollo económico y social”<sup>8</sup>, condiciones directamente ligadas con la disponibilidad energética, como acertadamente establecen Esparraguera y Molina<sup>9</sup> al

<sup>6</sup> Presidencia del Gobierno. *Estrategia de Seguridad Nacional, un proyecto compartido*. Madrid: Gobierno de España, 2013.

<sup>7</sup> TRUYOL SERRA, Antonio. *Los principios del derecho público en Francisco de Vitoria*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1946.

<sup>8</sup> Organización de las Naciones Unidas. *Carta de las Naciones Unidas*. Página web <http://www.un.org/es/documents/charter/index.shtml> consultada el 2 de octubre de 2013.

<sup>9</sup> ESPARRAGUERA MARTÍNEZ, José Luis y MOLINA FAJARDO, Javier. *El futuro de la energía en España y su problemática*. Madrid: Estudios del Instituto del Desarrollo Económico, 1970.

afirmar que la expansión de la economía depende directamente de la disponibilidad de una energía suficiente y segura. Sin embargo, en su artículo 51 limita el uso de la fuerza a la legítima defensa ante ataque armado<sup>10</sup>, que ha de producirse en todo caso “contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado”, tal y como se establece en el esencial artículo 2<sup>11</sup>.

En conclusión, se puede asegurar que la seguridad energética como concepto no alcanza el máximo grado de reconocimiento y protección que otorga la comunidad internacional, sino que su consideración se enmarca en el ámbito de los intereses estratégicos de las naciones y, por tanto, en el terreno de la posible competencia y negociación.

Esto, que no parece corresponderse con la realidad tangible de los intereses nacionales, se debe probablemente a que el concepto de seguridad energética se acuñó en un contexto de abundancia en el que las necesidades de un conjunto relativamente reducido de naciones desarrolladas, grandes consumidoras de energía, podían satisfacerse con relativa facilidad. Sin embargo, el creciente y muy positivo, por otra parte, desarrollo de numerosas regiones y naciones representadas generalmente bajo el concepto de potencias emergentes está produciendo un profundo cambio en el escenario energético internacional. El extraordinario aumento de la demanda energética de actores como China, India, Brasil, etc.,<sup>12</sup> pero también el fuerte incremento de consumo de numerosos países en Iberoamérica, África y Asia, que se sitúa al menos en torno al 70% hasta 2040 como se muestra en la siguiente figura<sup>13</sup>,

---

<sup>10</sup> Organización de las Naciones Unidas. *Carta de las Naciones Unidas*. Página web <http://www.un.org/es/documents/charter/index.shtml> consultada el 2 de octubre de 2013.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> CARPINTERO SANTAMARÍA, Natividad. “Geopolítica de la energía I”, en *La nueva geopolítica de la energía*. Monografía del CESEDEN n.º 114. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010.

<sup>13</sup> Energy Information Administration del Gobierno de los Estados Unidos. *Non-OECD energy consumption by country grouping, 1990-2040*. <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/world.cfm>, consultada el 31 de octubre de 2013.

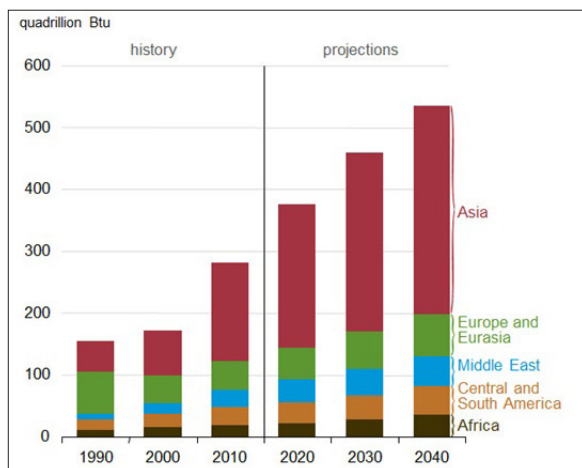


Gráfico 1.

configura un panorama de mayor demanda, un incremento de la competencia y, en definitiva, un escenario cada vez más difícil en el que hay que contemplar incluso una futura escasez relativa, sobre todo en lo relacionado con los hidrocarburos, a los que aún aguarda un largo recorrido como fuentes esenciales e irrenunciables de energía<sup>14</sup>.

De ser así en algún momento, además de la lógica afectación de los precios, con todas las consecuencias económicas que de ella se derivan, esta realidad, unida al firme establecimiento del concepto de seguridad energética en los pensamientos estratégicos nacionales, lleva a considerar al propio concepto como un elemento potencialmente beligerante.

Por tanto, la seguridad energética, tal y como la entendemos hoy, se considera que ha sido válida en tanto en cuanto la producción ha sido capaz de satisfacer las distintas demandas nacionales, pero es una doctrina de alto riesgo<sup>15</sup> en un futuro quizás no lejano. De tal modo que las consideraciones pasadas relacionadas con las denominadas "guerras del petróleo"<sup>16</sup>, independientemente de su mayor o menor acierto, pueden no quedar exclusivamente referidas a dicho pasado, sino tener una proyección preocupante en el futuro.

<sup>14</sup> Energy Information Administration del Gobierno de los Estados Unidos. *International energy outlook 2013*. [http://www.eia.gov/forecasts/ieo/liquid\\_fuels.cfm](http://www.eia.gov/forecasts/ieo/liquid_fuels.cfm), consultada el 31 de octubre de 2013.

<sup>15</sup> BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. "África, la última reserva estratégica mundial", en *África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035*. Monografía del CE-SEDE n.º 134. Madrid: Ministerio de Defensa, 2013.

<sup>16</sup> GIORDIANO, Eduardo. *Las guerras del petróleo: geopolítica, economía y conflicto*. Barcelona: Icaria, Barcelona, 2003.

La alternativa previsiblemente más eficaz para invertir esta tendencia –por otra parte muy similar en lo referente al resto de los recursos verdaderamente estratégicos–, o al menos paliarla hasta conseguir mantenerla dentro de los parámetros regidos por las leyes del comercio y la diplomacia, es lo que se suele llamar “eficiencia energética”<sup>17</sup>, pero que debería denominarse con mayor propiedad como “consumo responsable”. Es lo que Esparraguera y Molina definían como “utilización racional de los recursos interiores”<sup>18</sup>, pero aplicado no solo a los recursos propios, sino a la utilización racional del conjunto de los recursos energéticos consumidos, también y principalmente los importados.

Solo un alto grado de responsabilidad en el consumo energético puede respaldar los esfuerzos internacionales de una nación, o grupo de naciones, en sus políticas conducentes a la consecución de la seguridad energética. En caso contrario, estos esfuerzos y las acciones emprendidas perderán credibilidad y, sobre todo, legitimidad.

Incluso más allá, independientemente de los nuevos recursos que se vayan localizando –subsuelo marino en el Mediterráneo oriental, el Ártico, etc.–, el concepto de seguridad energética debe trascender su carácter nacional para establecerse como un paradigma supranacional y global, de tal modo que a los factores en él incluidos y ya descritos más arriba se sumen el de consumo responsable y el de coordinación y complementariedad internacional. Quién sabe si solo de este modo será posible evitar un retorno a otros tiempos en los que el afán predominante en el hombre, y por extensión en las sociedades por él formadas, era la lucha por los recursos más básicos<sup>19</sup> incluso mediante conflicto interestados, actualmente poco frecuentes y contemplados como improbables.

### **La seguridad energética en el pensamiento estratégico mundial**

En cualquier caso, e independientemente del concepto exactamente adoptado por uno u otro actor internacional, lo cierto es que la energía es una de las piedras angulares en las que se asienta el pensamiento estratégico de nuestros días. Conviene revisar, en consecuencia, cómo es contemplado el ámbito energético en algunas de las naciones de nuestro entorno e incluso

---

<sup>17</sup> SORIA LASCORZ, Enrique. “Escenarios energéticos”, en *Energía y clima en el área de la seguridad y la defensa*. Documentos de seguridad y defensa del CESEDEN n° 58. Madrid: Ministerio de Defensa, Madrid, 2013.

<sup>18</sup> ESPARRAGUERA MARTÍNEZ, José Luis y MOLINA FAJARDO, Javier. *El futuro de la energía en España y su problemática*. Madrid: Estudios del Instituto del Desarrollo Económico, 1970, p.136.

<sup>19</sup> JIMÉNEZ, Jesús. “Los primeros conflictos bélicos en la Península Ibérica”, en *Historia Militar de España: Prehistoria y Antigüedad*, coordinado por Martín Almagro-Gorbea. Madrid: Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

en algunas otras de peso en la comunidad internacional que, alejadas de dicho entorno, conciben sus estrategias de un modo distinto.

## **España**

Como marco en el que situar al resto, hay que decir que en España el tratamiento de la energía en los documentos del más alto nivel estratégico es continuo. Así, en la Estrategia Española de Seguridad, una responsabilidad de todos, de 2011<sup>20</sup>, al definir los intereses vitales de España, cita específicamente, entre otros, el bienestar, el desarrollo y la seguridad económica. Aunque no aparece la palabra energía, no obstante su incidencia en los tres conceptos enunciados es determinante, como es obvio.

Así, aunque indirectamente, se puede considerar que la seguridad energética es considerada un interés vital para el país, lo que constituye el más alto nivel en la categorización de los intereses nacionales. Además, en el capítulo 4, dedicado a las amenazas, riesgos y respuestas que inciden en la seguridad nacional, se explicita la vulnerabilidad energética<sup>21</sup> como una de ellas. En su desarrollo subraya la necesidad de la diversificación de las fuentes y el abastecimiento de la energía, el ahorro y la eficiencia energética, la liberalización de los mercados y el desarrollo de las infraestructuras, al tiempo que subraya la prioridad que para España supone el control del espacio marítimo, ruta de entrada de la mayor parte de nuestras importaciones energéticas.

En la más reciente Estrategia de Seguridad Nacional, un proyecto compartido, en su capítulo 3, dedicado a los riesgos y amenazas, incluye y mantiene el concepto y la terminología, hablando de nuevo de vulnerabilidad energética<sup>22</sup>, y hace hincapié en la escasa interconexión con Europa, lo que agrava los riesgos de nuestra excesiva dependencia exterior. En la valoración de los diferentes factores de riesgo que inciden en esta vulnerabilidad acierta, introduciendo elementos como la inestabilidad política de zonas productoras de hidrocarburos o incluso el terrorismo contra centros de producción o elementos del transporte de la energía.

Posteriormente, en el capítulo 4, dedicado a las líneas de acción estratégicas para confrontar las amenazas, en referencia a la vulnerabilidad energética, desgrana hasta 11 de estas líneas, con protagonismo del abasteci-

<sup>20</sup> Presidencia del Gobierno. *Estrategia Española de Seguridad, una responsabilidad de todos*. Madrid: Gobierno de España, 2011.

<sup>21</sup> Presidencia del Gobierno. *Estrategia Española de Seguridad, una responsabilidad de todos*. p.59, Madrid: Gobierno de España, 2011, p. 59.

<sup>22</sup> Presidencia del Gobierno. *Estrategia de Seguridad Nacional, un proyecto compartido*. Madrid: Gobierno de España, 2013, p. 29.



miento, la distribución y el consumo, incluyendo la necesaria eficiencia y sostenibilidad<sup>23</sup>.

En resumen, la estrategia española actual valora adecuadamente la vulnerabilidad de la nación en cuanto a la energía y la importancia de llevar a cabo políticas activas encaminadas a la salvaguarda de este interés vital, más que estratégico, de nuestro país. Es de esperar que se actúe coherentemente en el desarrollo de la estrategia y que la nueva arquitectura de seguridad nacional, actualmente en construcción<sup>24</sup>, conlleve la creación y regular funcionamiento de un comité sectorial permanente de la energía, en lo que la propia estrategia en su capítulo 5 llama "comités especializados" como órganos de apoyo al Consejo de Seguridad Nacional<sup>25</sup>. Este comité sectorial de la energía es, sin duda alguna, muy necesario.

### **La Unión Europea**

A falta de un documento más actual, hay que referirse a la Estrategia Europea de Seguridad, una Europa segura en un mundo mejor<sup>26</sup>. No obstante su antigüedad y el tratarse necesariamente de un documento de consenso, justo es reconocer que tras su voluntarioso subtítulo se encuentra un documento valioso, en el que se dice: "la dependencia energética es motivo de especial inquietud en Europa, que es el mayor importador de petróleo y de gas del mundo"<sup>27</sup>, indicando a continuación cómo gran parte de las importaciones de energía europeas proceden del golfo pérsico, de Rusia y del norte de África. Sin embargo posteriormente, en el breve capítulo dedicado a las amenazas, la vulnerabilidad energética no aparece como tal. Posiblemente la previa y explícita alusión a Rusia y a otras naciones no aconsejó incluir este concepto como amenaza. En cambio, el sentido del texto no deja lugar a dudas, situando la energía en el mismo nivel de preocupación para el conjunto de la Unión de lo que lo hace la estrategia española.

El citado documento, conocido coloquialmente como la Estrategia Solana 1, fue seguido años después por la Estrategia Solana 2, llamado realmente

---

<sup>23</sup> Presidencia del Gobierno. *Estrategia de Seguridad Nacional, un proyecto compartido*. Madrid: Gobierno de España, 2013, p. 45.

<sup>24</sup> En el momento de escribir este capítulo, la Ley Orgánica de Seguridad Nacional, primer y más importante desarrollo de la *Estrategia de Seguridad Nacional*, se encuentra en fase de redacción.

<sup>25</sup> Presidencia del Gobierno. *Estrategia de Seguridad Nacional, un proyecto compartido*. Madrid: Gobierno de España, 2013, p. 57.

<sup>26</sup> Unión Europea. *Estrategia Europea de Seguridad, una Europa segura en un mundo mejor*. Bruselas: 2003.

<sup>27</sup> Unión Europea. *Estrategia Europea de Seguridad, una Europa segura en un mundo mejor*. Bruselas: 2003, p. 3.

Informe sobre la aplicación de la Estrategia Europea de Seguridad, ofrecer seguridad en un mundo en evolución<sup>28</sup>, que constituye de facto una actualización de la estrategia europea en la que se da ya explícitamente el salto conceptual, incluyendo la seguridad energética en el apartado “Retos mundiales y principales amenazas”<sup>29</sup>.

### ***La Organización del Tratado del Atlántico Norte***

La OTAN no dispone de una estrategia de seguridad como tal. Sin embargo, su documento de más alto nivel, el Concepto Estratégico<sup>30</sup>, cumple en gran medida la misma función, siempre teniendo en cuenta, como sucedía en el caso anterior de la UE, que se trata de un documento de muy difícil elaboración, tanto por su carácter plurinacional como por el hecho de tener que contar con la aprobación de todos y cada uno de los miembros de la organización.

En dicho concepto se contempla la vulnerabilidad energética, incluyéndola como parte de otras dificultades relativas al medio ambiente y los recursos. De hecho, la Alianza dispone de la Sección de Seguridad Energética de la División de Retos de Seguridad Emergentes de la OTAN, lo que demuestra claramente no solo la preocupación aliada por la cuestión, sino la directa vinculación de la energía con la seguridad y la geopolítica.

Sin embargo, tanto esa vinculación como la gran diversidad de miembros de la OTAN –y por tanto de situaciones e intereses– hacen que la energía sea aún un tema no esencial en la actividad política de la Alianza, como declara Rühle<sup>31</sup>. No obstante, hay que tener en cuenta que en muchas de las actuaciones de la OTAN en los últimos años el factor energético ha estado bien presente. Baste el reciente caso de Libia como ejemplo clarificador.

### ***Estados Unidos de América***

Del mismo modo que en el modelo español, a la hora de definir los intereses estadounidenses del más alto nivel, llamados “permanentes” en este caso, se nombra a una economía fuerte y próspera, pero no a la energía

<sup>28</sup> Unión Europea. *Informe sobre la aplicación de la Estrategia Europea de Seguridad, ofrecer seguridad en un mundo en evolución*. Bruselas: 2008.

<sup>29</sup> Unión Europea. *Informe sobre la aplicación de la Estrategia Europea de Seguridad, ofrecer seguridad en un mundo en evolución*. Bruselas: 2008, p. 3.

<sup>30</sup> OTAN. *Active engagement, modern defence. Strategic concept for the defence and security of the members of the North Atlantic Treaty Organization*. 2010.

<sup>31</sup> Michael Rühle era director de la citada Sección de Seguridad Energética de la División de Retos de Seguridad Emergentes de la OTAN en 2011, [http://www.nato.int/docu/review/2011/Climate-Action/Energy\\_Security/ES/index.htm](http://www.nato.int/docu/review/2011/Climate-Action/Energy_Security/ES/index.htm), consultada el 9 de octubre de 2013.

como tal. Sirva el mismo razonamiento que en el punto dedicado a España para asegurar que lo dicho en el documento norteamericano equivale a situar la seguridad energética en este primer nivel.

Posteriormente, al tratar las amenazas y riesgos<sup>32</sup>, se indica cómo la dependencia energética es uno de ellos, lo que no deja de ser curioso para un país que camina sólidamente hacia la autosuficiencia energética. De hecho, en un documento estratégico de oportunidad pero sumamente interesante llamado *Sustaining U.S. global leadership: Priorities for 21th Century defense*<sup>33</sup>, publicado en 2012, ya no se hace ninguna referencia específica a la energía, sino que es mucho más genérico en relación con la circulación de mercancías y el libre comercio. De modo que la nueva edición de la Estrategia Nacional de Seguridad, prevista para 2014, será una buena indicación tanto de la nueva percepción norteamericana de su realidad energética como, y esto es lo más interesante, del escenario energético internacional que configurará la citada autosuficiencia de la primera potencia mundial.

### ***El Reino Unido***

De un modo similar al de España, el Reino Unido identifica la vulnerabilidad energética como un riesgo para su seguridad nacional, aunque formulado de un modo más explícito, haciendo referencia directamente a la interrupción del suministro de petróleo y gas o la inestabilidad de los precios<sup>34</sup>. A esto se une la declaración de la inseguridad económica y financiera, directamente influida por la disponibilidad energética, como el desafío más importante al que se enfrenta el país. De nuevo, la vulnerabilidad energética aparece en el escalón más alto de la preocupación de una nación relevante en el panorama internacional.

### ***Francia***

La terminología usada en la estrategia francesa, plasmada en un documento distinto, el Libro blanco de la defensa y seguridad nacional de Francia<sup>35</sup>, de 2013, es la misma que en el caso español, e incluye como amenaza la vulnerabilidad energética. Por otra parte, al igual que en el caso británico, resalta especialmente la peligrosidad de la inestabilidad económica y financiera.

<sup>32</sup> The White House. *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington: 2010.

<sup>33</sup> The White House. *Sustaining U.S. global leadership: Priorities for 21th Century defense*. Washington: 2012.

<sup>34</sup> Gobierno de su Majestad. *A strong Britain in an age of uncertainty: The National Security Strategy*. Londres: 2010.

<sup>35</sup> Presidencia de la República Francesa. *Livre Blanc Défense et sécurité nationale 2013*. París: Direction de l'Information Légale et Administrative, 2013.

El caso francés, dentro de su gran similitud con los demás documentos estudiados y la especificidad del modelo energético francés, acaso destaque por su insistencia en la necesidad de mantener un adecuado “mix energético”, potenciando el sistema nacional de redes de transporte de energía, así como el ahorro, la eficacia y la sostenibilidad energética.

### **China**

En el apartado de conclusiones del libro blanco sobre la política energética de China<sup>36</sup>, se dice que “energy is the vital material base for China to modernize and build a moderately prosperous society”<sup>37</sup>, lo que constituye una frase por sí sola suficientemente contundente. Pero en el caso de este país, ante la complejidad de su diplomacia y de sus propias dinámicas internas, resultan más reveladores los hechos que las palabras. Dentro de estos se puede destacar, de un modo muy marcado, el conjunto de acciones encaminadas a garantizar su suministro energético, que Marketos<sup>38</sup> considera que se compone de grandes inversiones en exploraciones y prospecciones en todo el mundo, participación en proyectos de óleo y gaseoductos transnacionales, el establecimiento de una importante reserva estratégica de petróleo, un ambicioso plan de construcción de refinerías, el desarrollo de una industria propia del gas natural y, por último, la apertura a compañías extranjeras para la explotación de los recursos en su propio territorio.

Evidentemente, este conjunto de acciones revelan una priorización máxima y un dimensionamiento de la energía al más alto nivel estratégico. De hecho, junto con el resto de los recursos estratégicos más importantes en un escalón inmediatamente inferior, parece que la energía constituye la principal preocupación estratégica china, enmarcada en la actualidad en la creciente atención de los Estados Unidos hacia áreas próximas a su territorio y que Pekín considera imprescindibles para su seguridad energética, como acertadamente apunta Ríos<sup>39</sup>.

### **Federación Rusa**

Aunque en una situación muy distinta al del resto de naciones u organizaciones reflejadas en esta breve relación, también es interesante observar

<sup>36</sup> Gobierno de la República Popular China. *China's Energy Policy 2012*, versión en inglés en [http://www.gov.cn/english/official/2012-10/24/content\\_2250497.htm#](http://www.gov.cn/english/official/2012-10/24/content_2250497.htm#).

<sup>37</sup> “La energía es el recurso vital esencial para modernizar y construir una sociedad razonablemente próspera”, traducción del autor.

<sup>38</sup> MARKETOS, Tharassy N. *China's energy geopolitics*. Nueva York: Routledge, 2009.

<sup>39</sup> RÍOS PAREDES, Xulio. “China: poder y civilización en el siglo XXI”, en *Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial*. Cuaderno de estrategia del IEEA n.º 151. Madrid: Ministerio de Defensa, 2011.

cómo contempla la energía en sus documentos estratégicos un gigante energético como es la Federación Rusa.

En su Estrategia de Seguridad Nacional de 2009 resulta evidente cómo la cultura estratégica rusa ha evolucionado, alejándose de una cierta propensión tradicional hacia el uso de la fuerza para encaminarse decididamente hacia un incremento del uso de su creciente poder económico y diplomático.

En consecuencia, y ha dado muestras de ello en el pasado reciente, Rusia considera la energía como una de sus bazas principales para la consecución de sus objetivos estratégicos<sup>40</sup>; incluso mediante el uso coercitivo de la energía, como ya han experimentado algunas naciones europeas –aunque esta realidad ha de ser relativizada en relación con otros grandes productores, como se verá–.

### **Conclusión**

Cabrían muchos ejemplos más, correspondientes todos ellos a naciones con influencia en el panorama internacional, pero la breve muestra incluida es más que suficiente para concluir que la energía, su seguridad o vulnerabilidad, o incluso su uso como uno de los pilares del soft power de algunos países –aunque en este caso el término soft sea ampliamente discutible–, es y seguirá siendo uno de los factores no solo presentes, sino más determinantes del pensamiento y del panorama estratégico internacional, posiblemente de forma permanente.

### **La energía en la geoestrategia**

El concepto de geoestrategia, tradicionalmente relacionado exclusivamente con el campo militar, tiene hoy una dimensión mucho más amplia, tendente al estudio de los grandes temas –militar, económico, político– a una escala global y no solamente en relación con la influencia de la geografía, entendida esta en su concepción moderna, no solamente física, en dichos temas. En palabras de Brzezinski, “es la gestión estratégica de los intereses geopolíticos”<sup>41</sup>. En consecuencia, la dimensión geoestratégica de la energía está relacionada directamente con la geopolítica, hasta el punto de influirse y condicionarse mutuamente, diluyéndose en este ámbito los límites entre ambas disciplinas.

<sup>40</sup> EITELHUBER, Norbert. “The Russian bear: russian strategic culture and what it implies for the West”, en *Connections, the Quarterly Journal*. Volumen IX, n.º 1. The PfP Consortium Editorial Board, 2009.

<sup>41</sup> BRZEZINSKI, Zbigniew. *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós, 1998.

Los factores que influyen en la realidad geopolítica de la energía se sitúan, en su interacción geoestratégica al más alto nivel, en torno a dos hechos distintos. El primero, ligado fuertemente al concepto polemológico de territorio, corresponde a una realidad que es la que confiere a la energía una dimensión auténticamente geoestratégica. Se trata de la irregular disposición geográfica de los recursos energéticos o de la posibilidad de obtenerlos mediante la aplicación de la tecnología, que es una circunstancia que se puede considerar que afecta a las distintas manifestaciones de la energía conocidas, en mayor o menor medida. Incluso en las etapas previas a la industrialización, las diferentes sociedades disfrutaban de un dispar suministro de leña o un régimen de vientos distinto, considerando las dos fuentes de energía principales entonces. Sin embargo, es cierto que los diferentes tipos de energía actualmente en explotación sufren los efectos de esta distribución no uniforme de un modo distinto.

Así, por ejemplo, el petróleo se reparte de un modo muy irregular, abundando en el subsuelo de algunas regiones o países mientras que se encuentra prácticamente ausente de otras zonas y territorios. En la siguiente distribución continental, o por amplias regiones geográficas, se observa el dato de las reservas probadas en 2013 en cientos de miles de barriles. A pesar de la ausencia de datos en Norteamérica como consecuencia de la no disponibilidad de los correspondientes a Estados Unidos, basta observar las cifras de Europa y Oriente Medio para comprobar una distribución no ya irregular, sino desequilibrada en extremo<sup>42</sup>.

<b>North America</b>	NA
<b>Central &amp; South America</b>	325,92957
<b>Europe</b>	12,01863
<b>Eurasia</b>	118,886
<b>Middle East</b>	802,15706
<b>Africa</b>	127,58911
<b>Asia &amp; Oceania</b>	47,22352

Gráfico 2.

Este hecho, junto con la existencia de zonas de grandes consumidores –bien distintas en la mayoría de los casos a la de los mayores productores–, es uno de los factores geoestratégicos que más han influido en el

<sup>42</sup> U.S. Energy Information Administration, Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. <http://www.eia.gov/cfapps/ipdbproject/iedindex3.cfm?tid=5&pid=57&aid=6&cid=regions&syid=2013&eyid=2013&unit=BB>, consultada el 14 de octubre de 2013.

siglo xx, posiblemente el principal, y lo va a seguir haciendo en el xxi. Ya en 1936 Schmidt consideraba que “el petróleo (...) es la meta esencial de las contiendas. Su difusión geográfica determinará durante decenios la dirección e intensidad de las líneas potenciales de la geopolítica”<sup>43</sup>. Sus palabras fueron muy acertadas porque, además de condicionar decisivamente las principales campañas de la II Guerra Mundial, principalmente en el frente ruso y en el Pacífico, el petróleo protagonizaría en buena medida la conflictividad de la segunda mitad del siglo xx, sobre todo tras la crisis del petróleo de 1973, consecuencia política directa de la guerra del Yom Kippur<sup>44</sup>.

En cuanto a la influencia del petróleo en las crisis y conflictos por venir en el siglo xxi, nada parece en estos momentos disminuir su influencia hasta su definitivo declive y sustitución por otras fuentes de energía, un escenario aún lejano, sino más bien al contrario.

Este mismo esquema se repite, con importancia creciente, en lo que respecta al gas natural e incluso a los minerales que convenientemente refinados constituyen el combustible de las centrales nucleares. En menor escala el carbón, fuente de ambiciones territoriales en el siglo xix y primer tercio del xx, aunque aún de gran importancia en el panorama energético mundial, no provoca hoy tensiones comparables a las de los hidrocarburos, por lo que se une, en la práctica, al resto de fuentes de energía que no están tan directamente ligadas a zonas productoras, sino a la disponibilidad de la tecnología adecuada y la capacidad financiera para su utilización a gran escala.

Entre estas últimas se puede hablar de las energías eólica, solar, hidráulica, procedente de la biomasa, mareomotriz y geotérmica, aunque siempre teniendo en cuenta que dichas energías no se pueden dejar de vincular a zonas más o menos propicias para cada una de ellas. Evidentemente, el potencial respecto a la energía solar de los países del sur de Europa en comparación con los del norte del continente, la especial condición de Islandia en relación con la geotermia o la incapacidad de servirse de la energía hidráulica de naciones con climas muy secos son ejemplos claros de esta vinculación. Sin embargo, se puede considerar que, en un futuro previsible, el potencial beligerante de la producción de este tipo de energías es muy bajo o nulo.

El segundo hecho, que se deriva directamente del anterior, es la necesidad de transportar la energía producida o los recursos que permitan obtenerla de unas localizaciones a otras. Se centra pues en las vías de comunicación terrestres o marítimas que permiten conectar productores con consumidores.

<sup>43</sup> SCHMIDT, Walther. *Geografía económica*. Barcelona: Editorial Labor, 1936, p. 23.

<sup>44</sup> FORT NAVARRO, Albert y MARTINEZ IBAÑEZ, Enrique. *El conflicto palestino-israelí*. Valencia: Editorial Diálogo, 2002.

La conjunción de ambos niveles dibuja el escenario geoestratégico de la energía. Curiosamente, en este ámbito las dos grandes corrientes tradicionales de pensamiento en esta materia, aparentemente contrarias y excluyentes la una de la otra, confluyen, y manifiestan su influencia en el presente.

Efectivamente, el control de las zonas terrestres grandes productoras de hidrocarburos y uranio –principalmente– son primordiales en la ecuación energética. Esta realidad se inscribe plenamente en la idea motriz del trabajo de Mackinder<sup>45</sup>, con la particularidad de trasladar su concepto de heartland a dichas zonas, que aparecen marcadas en el mapa a continuación<sup>46</sup> referidas a las principales áreas suministradoras de petróleo.

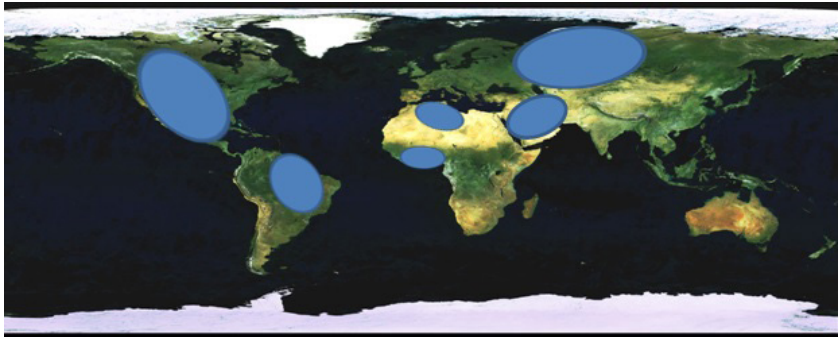


Gráfico 3.

Por lo que respecta al gas natural, el mapa resultante es similar<sup>47</sup>:

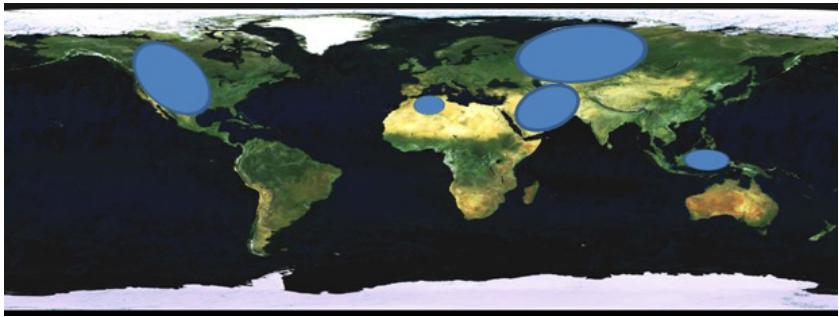


Gráfico 4.

<sup>45</sup> MACKINDER, Haldford J. *Democratic ideals and reality*. Washington: National Defense University Press, 1942.

<sup>46</sup> Gráfico del autor, basado en el mapa satelital cortesía de la NASA. <http://www.zonu.com/fullsize2/2009-11-04-10810/Mapa-Satelital-del-Mundo.html>.

<sup>47</sup> *Ibidem*.



Sin embargo, el correspondiente a los principales productores de uranio incorpora regiones adicionales a las de los hidrocarburos, como son Australia, parte del Sahel y el cono sur africano<sup>48</sup>.

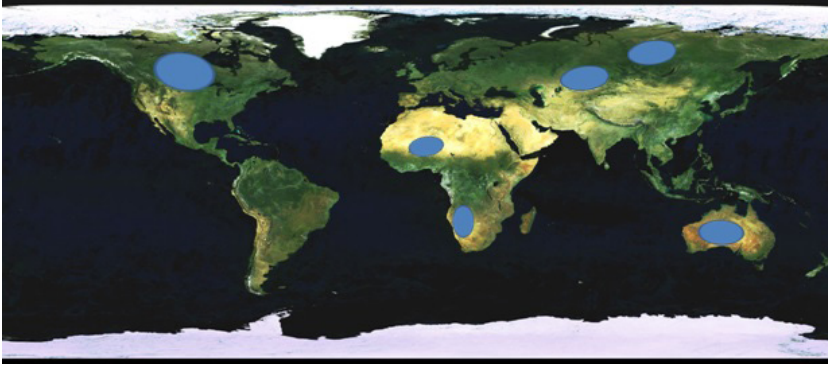


Gráfico 5.

De todo lo cual resulta que los recursos energéticos que, según lo expuesto más arriba y según los criterios adoptados en este capítulo, están más ligados a territorios concretos y por tanto generan tensiones geopolíticas conforman un mapa global en el que están representadas grandes extensiones de los cinco continentes. Estas constituyen el actual heartland de la energía.

Por otra parte, tanto en lo que respecta a la extracción de hidrocarburos offshore<sup>49</sup> como, muy principalmente, en el intensísimo tráfico marítimo de productos energéticos, encuentran actualmente plena aplicación las teorías de Mahan, por las que “el uso y gobierno del mar es y ha sido siempre un gran factor en la historia del mundo”<sup>50</sup>. Este efecto, que tiene una validez generalizada, se encuentra reforzado además en naciones como la española, en la que una parte muy considerable de los recursos energéticos importados llegan por mar a nuestros puertos<sup>51</sup>.

Por esta razón, gran parte de la atención y preocupación del panorama estratégico internacional se focaliza en el control de las rutas marítimas y, más concretamente, en la capacidad de mantenerlas abiertas y libres

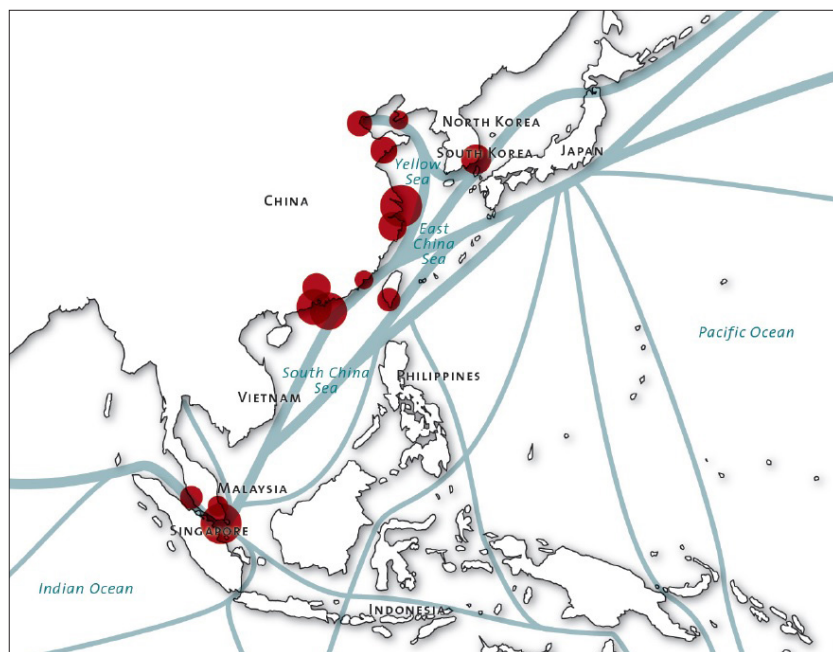
<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> En el mar, alejado de la costa, mediante plataformas fijadas al fondo marino

<sup>50</sup> THAYER MAHAN, Alfred. *Influencia del poder naval en la historia*, revisión crítica por Gonzalo Parente Rodríguez. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007, p. 69.

<sup>51</sup> SEGOVIANO MONTERRUBIO, Soledad. *España ante el reto de la seguridad energética*. Documento de trabajo OPEX, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/colaboraciones/2011/EspanaSeguridadEnergetica\\_OPEX.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/colaboraciones/2011/EspanaSeguridadEnergetica_OPEX.pdf), consultada el 21 de noviembre de 2013.

de interferencias ilícitas que afecten negativamente al libre flujo de mercancías, y de forma muy destacada, del petróleo, gas, uranio, carbón, etc. Así, no resulta extraño observar múltiples estudios contemporáneos que se ocupan de la creciente disputa y tensión en el Índico y los mares próximos a China, que están provocando, además de un cierto número de incidentes, una escalada naval sin precedentes en la zona.



Principales rutas marítimas y puertos en Extremo Oriente<sup>52</sup>.

Esta situación, a la que se suman las actividades piráticas y la preocupación por el programa nuclear iraní y sus posibles consecuencias en relación con el estrecho de Ormuz, hacen que el Índico y sus mares aledaños se puedan considerar hoy el espacio marítimo angular en el entramado energético. Aunque no pueden olvidarse el resto de las rutas que circunnavegan el globo y que tienen como puntos más sensibles los ya bien conocidos chokepoints<sup>53</sup>, tales como el citado Ormuz, Bab el Mandeb, Suez, Panamá, Dardanelos, los estrechos que cierran el Mar Báltico, etc.

Así pues, tras esta breve reflexión en torno a las dos grandes tendencias del pensamiento geoestratégico, no cabe sino concluir que en nues-

<sup>52</sup> UNCTAD. *Review of Maritime Transport 2012*; Hofstra University, Department of Global Studies&Geography. *Strategic Trends 2013*. Zúrich: Center for Security Studies, 2013.

<sup>53</sup> En su acepción marítima, puntos angostos de paso obligado que comunican mares y océanos y que se encuentran afectados por una alta densidad de tráfico marítimo

tros días, y desde luego en un futuro a largo plazo también, la energía es geoestrategia y la geoestrategia tiene a la energía como uno de sus factores más importantes, si no el primordial.

### La energía en la geopolítica de principios del siglo XXI

Tras las reflexiones de los puntos anteriores, y establecido el protagonismo de las cuestiones energéticas en los intereses geopolíticos, el pensamiento estratégico y, en definitiva, los intereses de las naciones e incluso en los particulares de los individuos, no queda sino realizar un breve recorrido por los principales focos de atención, sea a escala global, sea en una dimensión regional, que pueden componer el panorama geopolítico de la energía.

### Tendencias generales

#### El continuo empuje de las economías emergentes

A pesar de las inevitables fluctuaciones anuales de los datos de crecimiento económico de las principales economías, en una perspectiva de ciclo largo parece inevitable que la fuerte demanda de los recursos energéticos experimentada desde las economías emergentes se mantenga. Las previsiones de desplazamiento del peso del PIB mundial hacia Asia<sup>54</sup> focalizan allí muy especialmente esta tendencia.

Porque, como sucede muy claramente en el caso de China, no se trata solamente de cuánta energía se consume, sino también de qué tipo es esta. La reciente publicación del ya citado libro blanco sobre la política energética<sup>55</sup> de este país, en 2012, revela algunas pistas sobre la evolución del ya primer consumidor energético mundial.

Llama la atención, frente a su imagen de voraz importador, el hecho de que su autosuficiencia alcance el 90%. Pero esta situación, que supondría un escenario extremadamente satisfactorio para la mayor parte de las naciones europeas y, desde luego, para España, esconde una realidad insostenible: como señala Hidalgo<sup>56</sup>, el carbón ocupa el 70% del consumo y

<sup>54</sup> PwC Economics. *World in 2050, The BRICs and beyond: Prospects, challenges and opportunities*. [http://www.pwc.com/en\\_GX/gx/world-2050/assets/pwc-world-in-2050-report-january-2013.pdf](http://www.pwc.com/en_GX/gx/world-2050/assets/pwc-world-in-2050-report-january-2013.pdf), consultada el 22 de octubre de 2013.

<sup>55</sup> Gobierno de la República Popular China. *China's Energy Policy 2012*, versión en inglés en [http://www.gov.cn/english/official/2012-10/24/content\\_2250497.htm#](http://www.gov.cn/english/official/2012-10/24/content_2250497.htm#).

<sup>56</sup> HIDALGO GARCÍA, María del Mar. *El libro blanco sobre la política energética de China de 2012*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2012/DIEEEA53-2012\\_LibroBlanco\\_PoliticaEnergetica\\_MMHG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA53-2012_LibroBlanco_PoliticaEnergetica_MMHG.pdf), consultada el 21 de octubre de 2013.

hace posible ese alto grado de autosuficiencia, pero ha hecho que se alcancen situaciones medioambientales insostenibles<sup>57</sup>.

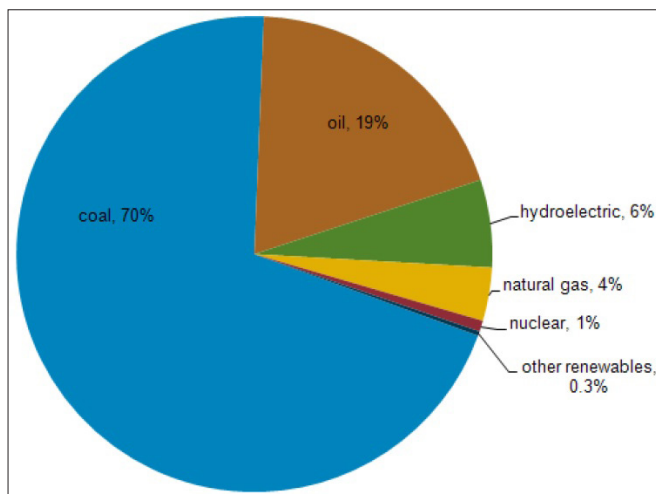


Gráfico 6.

Tanto en el documento de 2011 del Consejo de Estado chino Comprehensive work plan on energy conservation and emission reduction during the 12th five year period<sup>58</sup> como en el citado libro blanco, se hace hincapié en mejorar tanto la eficiencia energética como la conservación ambiental.

Estas políticas, unidas a la rápida expansión de la automoción, también privada, conducen necesariamente a una disminución gradual del peso del carbón en favor de las energías nuclear, hidroeléctrica, hidrotermal y, sin lugar a dudas, del petróleo y el gas natural. De la cada vez mayor necesidad de estos dos últimos elementos se derivará una mayor dependencia de las importaciones y una presión cada vez mayor de la demanda china en el mercado internacional de los hidrocarburos.

El caso de la India nos lleva a parecidas conclusiones. En el cuarto consumidor mundial de energía, el impacto del carbón es menor que en el otro gigante continental<sup>59</sup>,

<sup>57</sup> Energy Information Administration del Gobierno de los Estados Unidos. *China analysis brief, 2013*. <http://www.eia.gov/countries/analysisbriefs/China/china.pdf>, consultada el 22 de octubre de 2013.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> Energy Information Administration del Gobierno de los Estados Unidos. *India analysis brief, 2013*. <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=IN>, consultada el 21 de octubre de 2013.

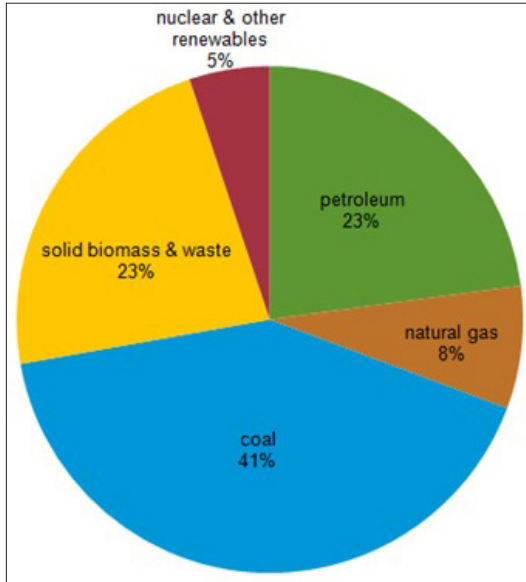


Gráfico 7.

pero el país es fuertemente dependiente del petróleo importado y el consumo del gas natural aumenta de forma sostenida en torno a un 10% anual, principalmente con vistas a sustituir al contaminante carbón en la producción de electricidad. El Gobierno indio prevé que se dupliquen las importaciones de gas en apenas cinco años<sup>60</sup>, principalmente en transportes de gas natural licuado (GNL) por vía marítima.

Estos dos ejemplos –los principales en cualquier caso– bastan para observar la tendencia que van a marcar las economías emergentes en el ámbito de estudio de este capítulo. Como quiera que la demanda por parte de las economías más desarrolladas no va a disminuir significativamente, e incluso aumentará considerablemente en el ciclo de bonanza por venir tras la actual crisis, a lo que hay que sumar el lento pero continuo incremento del consumo de los países menos favorecidos económicamente, se augura un futuro en el que la presión sobre las principales zonas productoras de hidrocarburos se va a mantener y acrecentar inexorablemente.

#### *Mayor inestabilidad política e incertidumbre en zonas de alta producción*

Pero a esta circunstancia se le añade otra que no es nueva, pero que ha empeorado recientemente. Efectivamente, la inestabilidad política en el Magreb y, sobre todo, en Oriente Próximo y Medio ha sido siempre un fac-

<sup>60</sup> *Ibidem.*

tor geopolítico relevante en el escenario energético. Períodos de tensión y conflicto en esta área vital han tenido inmediato eco en los mercados internacionales, principalmente a partir de 1973. A modo de espada de Damocles sobre las economías principalmente occidentales y de Japón antaño, de un modo prácticamente global hoy, los sucesivos eventos en un amplio arco trazado desde Argelia a Irán han sobresaltado a las cancillerías de nuestros países una y otra vez.

Sin embargo, estas crisis lo han sido normalmente en un patrón de corta duración y de una afectación parcial, lo que ha permitido solventar los sucesivos episodios de riesgo de un modo sucesivo y, en definitiva, asumible. El escenario de crisis generalizada que se desarrolla o puede lanzarse en la práctica mayoría de la zona señalada, por una u otra causa principal pero enmarcadas todas ellas en los recientemente iniciados procesos de transición política de los países árabes con el añadido, en parte coincidente y en gran parte disonante, de la crisis nuclear iraní, además del permanente conflicto palestino-israelí, lo conduce a un período de incertidumbre regional quizás nunca antes experimentado. Afecta, desde luego en ritmos y condiciones distintas, a grandes productores de gas, de petróleo, de ambos, e incluso con un peso significativo en la provisión del uranio nuclear, como en el caso de Níger. En algunos casos mediante turbulentos procesos políticos en marcha, en otros previsible –en este apartado los casos de las monarquías del golfo es un futuro claro–, e incluso con guerras civiles en acto o en potencia.

De este modo, las palabras de la embajadora Moreno al afirmar que “la región sahelomagrebí es por tanto una preocupación de primera magnitud en todas las cancillerías europeas”<sup>61</sup> son extensibles a toda la región arriba citada, incluyendo sus mares adyacentes, principalmente el Índico. Una preocupación que se alimenta de la conjunción de la inestabilidad, nuevos gobiernos de solvencia por demostrar, estados fraccionados donde el crimen organizado, la piratería y el terrorismo medran fácilmente y territorios en los que se ven afectados desde la producción hasta el almacenamiento y transporte de la energía, e incluso la inseguridad física de las instalaciones y del personal del sector energético. Todo ello en un conjunto de procesos políticos que están convulsionando toda la región y que de los que es lícito temer que se encuentren solo en el principio, por lo que episodios de extrema complejidad podrían estar en el horizonte.

En relación con este punto, el 2 de abril de 2011, el presidente Obama insistió muy marcadamente en la necesidad de reducir la dependencia

---

<sup>61</sup> MORENO BAU, Ángeles, embajadora en misión especial para asuntos energéticos, MAEC. “Relaciones Internacionales en materia energética”, en *Cuadernos de Energía* n.º 38. Madrid: Club Español de la Energía, 2013.

estadounidense del petróleo<sup>62</sup>. A las razones esgrimidas, de naturaleza económica y medioambiental, se unían ya sin duda las procedentes del riesgo geopolítico de los entonces muy embrionarios movimientos de transición política en el mundo árabe.

Pero a esta postura hay que objetar dos puntos. El primero de ellos es que el horizonte energético de los Estados Unidos permite enfatizar ese deseo y su transformación en políticas efectivas, cosa que no sucede con la mayoría de los países de nuestro entorno. El segundo es su tibieza, ya que –cosa que el presidente Obama no podía saber entonces ni ahora– las situaciones más extremas derivadas de las “primaveras árabes” no han afectado aún a ninguno de los mayores productores de petróleo, por lo que estos han sido capaces en gran medida de acolchar los efectos de los mayores impactos sufridos por otros países, sobre todo la guerra civil libia. Pero en caso de que se produjera un conflicto de consideración en alguno de esos grandes productores, el efecto en la economía mundial sería inmediato y profundo.

### *Búsqueda de nuevas zonas de explotación de hidrocarburos*

En consecuencia, la cuestión no es producir un desenganche del petróleo exterior, que es una utopía para muchas naciones, pero sí disminuir el peso porcentual de las importaciones energéticas procedentes de las zonas de mayor riesgo geopolítico. Pero con mesura.

Efectivamente, el caso de las monarquías del golfo es claro. El actual sistema regente en la mayoría de ellas se sostiene socialmente gracias a los elevados beneficios de la exportación de hidrocarburos, que se reparte generosamente entre la población. No cabe duda de que en caso de que esa generosidad se viera abocada a su fin o a una drástica reducción, las tensiones internas existentes en estos países aflorarían, del mismo modo que lo hacen en sus vecinos menos favorecidos por la riqueza de su subsuelo.

Por tanto, hay que conjugar la disminución de la dependencia de estos proveedores, que se considera necesaria en estos momentos, con el mantenimiento de la estabilidad en los mismos, pues su colapso acarrearía el colapso del mercado mundial de los hidrocarburos. En ese sentido, continúan siendo necesarios y convenientes los descubrimientos de nuevos pozos y yacimientos en estos proveedores potencialmente problemáticos. Casos como el del pozo A1-129/02, enmarcado en las explo-

---

<sup>62</sup> BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *La necesaria reducción de la dependencia del petróleo*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2011/DIEEEA10\\_2011ReduccionDependenciaPetroleo.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA10_2011ReduccionDependenciaPetroleo.pdf).

raciones emprendidas por Repsol<sup>63</sup> en Libia tras la guerra civil, son positivos, pero no hay que olvidar que la política más conveniente consiste en una mayor diversificación de los proveedores y, muy destacadamente, en la búsqueda de nuevas zonas complementarias, que no sustitutivas, de las tradicionalmente en explotación. En este sentido, las noticias más recientes son esperanzadoras, pues se ha multiplicado la identificación de reservas de hidrocarburos en numerosas localizaciones que necesitarán aún algún tiempo para ser expuestas en explotación.

Y en eso se está, junto con el incremento de la presión sobre zonas ya identificadas que se encuentran en un momento de mayor estabilidad y menor conflictividad. El África subsahariana, el subcontinente norteamericano y, posiblemente, el Ártico adquirirán un mayor protagonismo en los próximos tiempos, con expectativas también muy positivas en las costas de numerosos países del continente americano. Pero también, más allá de una búsqueda externa a los propios territorios, es más imperativo que nunca el necesario desarrollo para la explotación más ventajosa de los recursos propios.

#### *Diversificación de rutas*

Junto a la diversificación en origen, cada vez adquiere más importancia la entrada en funcionamiento de rutas alternativas, tanto terrestres como marítimas, para los productos energéticos. De un modo paulatino pero sostenido, estamos sumergidos en un proceso de enmallamiento global de las conducciones de hidrocarburos. El principal objeto de este caro y largo proceso tiene mucho que ver con la creación de rutas alternativas, rodeos e interconexiones que dificulten el bloqueo del flujo de gas o petróleo como consecuencia de conflictos, ataques terroristas, catástrofes naturales o cualquier vicisitud técnica.

Y es que el aseguramiento de las rutas marítimas, a pesar de la existencia de los referidos chokepoints, es relativamente sencillo, como demuestra la contención de la piratería en el golfo de Adén o el estrecho de Malaca. Sin embargo, las conducciones terrestres son virtualmente indefendibles, excepto determinados nudos, estaciones o instalaciones críticas, por lo que hay que asumir su extrema vulnerabilidad. Por consiguiente, se ha de disponer de rutas alternativas que hagan soportable el bloqueo o destrucción de tramos concretos que pueden afectar desde unos pocos metros hasta el territorio completo de una nación; incluso la posibilidad de establecer rutas terrestres alternativas a chokepoints marítimos y viceversa. Ejemplos de esta política, acertada a todas luces, son

---

<sup>63</sup> *Libremercado*, 21 de octubre de 2013, <http://www.libremercado.com/2013-10-21/repsol-realiza-en-libia-un-nuevo-descubrimiento-de-petroleo-de-gran-calidad-1276502281/>.



el Abu Dhabi crude oil pipeline, que conecta el golfo pérsico con el golfo de Omán y otros proyectos interconectados con este que se muestran en el siguiente mapa<sup>64</sup>,

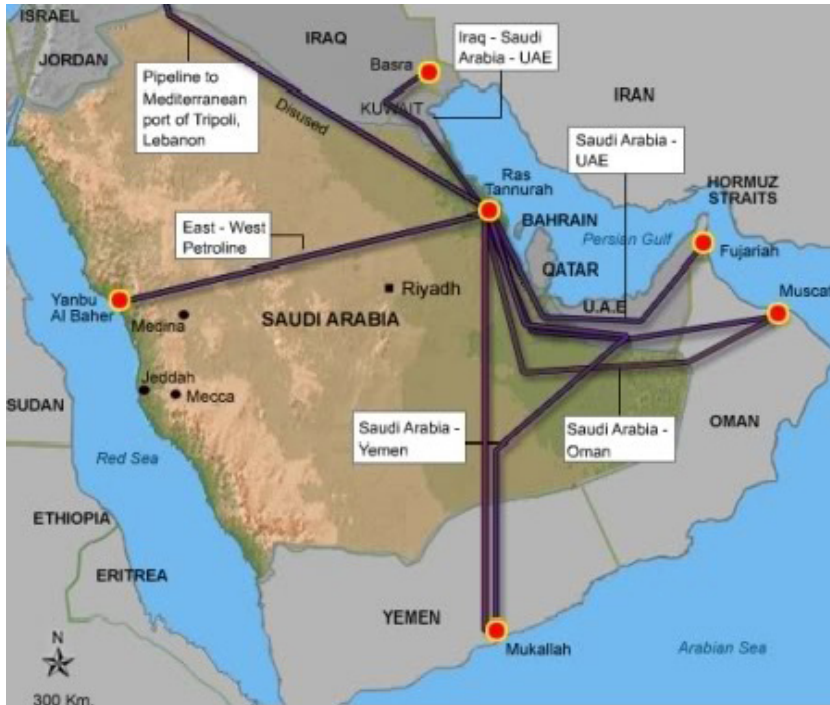


Gráfico 8.

que evidentemente tratarán de minimizar en lo posible la dependencia del tránsito marítimo a través del estrecho de Ormuz, tantas veces amenazado por el régimen de Teherán<sup>65</sup>.

Con la puesta en funcionamiento final de este enmallado regional, quedará plenamente demostrada la inequívoca interrelación entre geopolítica, geoestrategia y energía, tratada en los primeros puntos de este capítulo, ya que la construcción de las conducciones se debe a la influencia geopolítica de las tensas relaciones de Irán con buena parte de

<sup>64</sup> GlobalResearch. *The Geo-Politics of the Strait of Hormuz: Could the U.S. Navy be defeated by Iran in the Persian Gulf?* <http://www.globalresearch.ca/the-geo-politics-of-the-strait-of-hormuz-could-the-u-s-navy-be-defeated-by-iran-in-the-persian-gulf/28516>, consultada el 22 de octubre de 2013.

<sup>65</sup> BERENQUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *Fintas y amenazas en Ormuz*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2012/DIEEEA08-2012\\_FintasyamenazasenOrmuz\\_FJBH.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA08-2012_FintasyamenazasenOrmuz_FJBH.pdf).

la comunidad internacional. Al mismo tiempo, su existencia disminuirá considerablemente la influencia geopolítica iraní en la región, al debilitarse una de sus principales bazas para ejercer una influencia coercitiva en el mercado energético internacional.

Dicho de otro modo, la energía no es solo un factor principal de la geopolítica, sino que crea su propia geopolítica. Quizás el ejemplo más reciente de esta afirmación es la evolución de la situación con respecto al Ártico, que se asoma ya no solo como zona futura de extracción de hidrocarburos, sino como nueva ruta marítima que, de confirmarse las tendencias climáticas actuales, supondrá una nueva región de enorme peso en la geoestrategia mundial, con sus correspondientes litigios y tensiones entre los países "ribereños"<sup>66 67</sup>.

#### *Redefinición de las energías nuclear y renovables*

Las principales fuentes de energía distintas de las fósiles están en un momento de duda como consecuencia de dos hechos puntuales pero de impacto considerable: el muy conocido accidente nuclear de Fukushima y la grave crisis económica que ha afectado en numerosos países al crecimiento y desarrollo de las energías renovables, debido a su mayor coste. Por tanto, estamos en un momento de reflexión respecto al futuro papel de ambos sectores, pero el análisis desde un punto de vista eminentemente geoestratégico ofrece pocas dudas sobre su influencia positiva.

Lastrada por posicionamientos políticos, ideológicos y en torno a su seguridad, tanto a niveles nacionales como internacionales, lo cierto es que la energía nuclear, en lo que respecta a la provisión de material combustible para las centrales, se encuentra solo parcialmente afectada por la inestabilidad regional tan comentada, principalmente en el Sahel. Por el contrario, importantes explotaciones de uranio se sitúan en localizaciones como Canadá, Australia, Asia Central o el cono sur africano, como puede verse en la siguiente tabla<sup>68</sup>,

<sup>66</sup> CONDE PÉREZ, Elena. "El derecho internacional ante el proceso de cambio climático en el Ártico. Especial referencia al derecho del mar". *Documentos de Seguridad y Defensa* del CESEDEN n.º 58. Madrid: Ministerio de Defensa, 2013.

<sup>67</sup> SIRVENT ZARAGOZA, Gonzalo. "Nuevas rutas de navegación a través del Ártico". *Documentos de Seguridad y Defensa* del CESEDEN n.º 58. Madrid: Ministerio de Defensa, 2013.

<sup>68</sup> World Nuclear Association. *World uranium mining production*, julio de 2013, <http://www.world-nuclear.org/info/Nuclear-Fuel-Cycle/Mining-of-Uranium/World-Uranium-Mining-Production/>, consultada el 21 de noviembre de 2013.

Country	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Kazakhstan	4357	5279	6637	8521	14020	17803	19451	21317
Canada	11628	9862	9476	9000	10173	9783	9145	8999
Australia	9516	7593	8611	8430	7982	5900	5983	6991
Niger (est)	3093	3434	3153	3032	3243	4198	4351	4667
Namibia	3147	3067	2879	4366	4626	4496	3258	4495
Russia	3431	3262	3413	3521	3564	3562	2993	2872
Uzbekistan	2300	2280	2320	2338	2429	2400	2500	2400
USA	1039	1672	1654	1430	1453	1660	1537	1596
China (est)	750	750	712	769	750	827	885	1500
Malawi					104	670	846	1101
Ukraine (est)	800	800	846	800	840	850	890	960
South Africa	674	534	539	655	563	583	582	465
India (est)	230	177	270	271	290	400	400	385
Brazil	110	190	299	330	345	148	265	231
Czech Republic	408	359	306	263	258	254	229	228
Romania (est)	90	90	77	77	75	77	77	90
Germany	94	65	41	0	0	8	51	50
Pakistan (est)	45	45	45	45	50	45	45	45
France	7	5	4	5	8	7	6	3
total world	41 719	39 444	41 282	43 764	50 772	53 671	53 493	58 394
tonnes U <sub>3</sub> O <sub>8</sub>	49 199	46 516	48 663	51 611	59 875	63 295	63 084	66 664
percentage of world demand	65%	63%	64%	68%	78%	78%	85%	86%

Gráfico 9.

zonas confiables en este momento e incluso de muy difícil desestabilización muchas de ellas, considerando incluso el muy largo plazo, a las que hay que sumar la importante producción rusa. Por tanto, no parece amenazado –desde una óptica global– el suministro de mineral de uranio, aunque situaciones locales puedan afectar a los intereses de un consumidor determinado, como ha sido el caso de la francesa Areva en la crisis reciente de Mali, en la que los intereses energéticos han sido parte del problema, pero también, sin duda, parte de la solución al ayudar a motivar la tan necesaria intervención militar liderada por Francia. Aún menos problemas de raíz geoestratégica presentan el conjunto de las energías llamadas renovables, incluyendo las técnicas de captura y almacenamiento de CO<sub>2</sub>, ligadas sobre todo a la disponibilidad de tecnologías y capacidad financiera suficientes.

Por tanto, en su conjunto, y desde una óptica geopolítica, la energía nuclear y las renovables son positivas, teniendo en cuenta que se encuentran menos sujetas a la inestabilidad y conflictividad de áreas concretas de producción. Además, muchas de las infraestructuras principales se pueden instalar en territorio propio, aunque la conducción de la energía producida, esencialmente electricidad, se puede ver sometida a riesgos similares a los descritos para las conducciones terrestres de hidrocarburos, sobre todo en las progresivas interconexiones internacionales. Incluso, yendo más allá, su condición de energías más limpias que las de origen fósil, sobre todo en comparación con el carbón, contribuye a alejar y disminuir riesgos medioambientales que no son solamente dignos de consideración

por sí mismos, sino también por su influencia en otros riesgos como los flujos migratorios irregulares e incluso las emergencias y catástrofes<sup>69</sup>.

En definitiva, y teniendo en cuenta todos los factores anteriores, la influencia de las fuentes de energía alternativas a los combustibles fósiles es decididamente positiva; pero, al mismo tiempo, hay que definir su parcela y su cuota y diseñar, de un modo realista, su cohabitación con el carbón, el gas y el petróleo. Informes como el 100% renewable electricity: A roadmap to 2050 for Europe and North Africa<sup>70</sup> parecen excesivamente optimistas, quizás por focalizarse en datos y previsiones económicas y de mercado, así como fundamentalmente medioambientales, obviando factores geopolíticos regionales bastante menos optimistas pero con una capacidad muy marcada para influir en los proyectos propuestos e incluso, ante determinados supuestos, hacerlos inviables.

Somos plenamente conscientes de la incidencia en materia de seguridad de nuestras naciones de las ayudas al desarrollo hacia los países potencialmente inestables, pero hemos de serlo también hacia el aspecto contrario, es decir, del riesgo que representa desincentivar dicho desarrollo. Como sucede casi siempre, se trata de aplicar políticas equilibradas que contemplen el problema desde una óptica integral. Baste pensar, como ejemplo, en el escenario de riesgo social e inestabilidad que podría suponer una Argelia o una Libia que vieran disminuidas considerablemente sus exportaciones de hidrocarburos y sus ingresos.

#### *Técnicas no convencionales de extracción de hidrocarburos*

Junto con los anteriores elementos, como antes se apuntó, es igualmente momento de reforzar la explotación de los recursos propios, invirtiendo en exploraciones en el territorio nacional y, sobre todo, avanzando en el aprovechamiento de las nuevas tecnologías que hacen posible rentabilizar los recursos localizados y disponibles.

En este campo destaca muy especialmente el campo de la fracturación hidráulica y la extracción de petróleo y gas pizarra que esta tecnología hace posible<sup>71</sup>, hasta el punto de que su reciente irrupción ha producido un cambio importante del panorama energético internacional. En el siguiente mapa<sup>72</sup> se puede observar cómo, en un informe aún muy parcial de la Energy Informa-

<sup>69</sup> Presidencia del Gobierno. *Estrategia de Seguridad Nacional, un proyecto compartido*. Madrid: Gobierno de España, 2013.

<sup>70</sup> SORIA LASCORZ, Enrique. "Escenarios energéticos", en *Energía y clima en el área de la seguridad y la defensa. Documentos de Seguridad y Defensa* del CESEDEN n.º 58. Madrid: Ministerio de Defensa, 2013

<sup>71</sup> SOTO SÁEZ, Fernando Liborio. *El gas de esquisto y la neoestrategia de EE.UU.* IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEE066-2013\\_NeoestrategiaEEUU\\_FernandoSotot.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE066-2013_NeoestrategiaEEUU_FernandoSotot.pdf), consultada el 22 de octubre de 2013.

<sup>72</sup> Energy Information Administration del Gobierno de los Estados Unidos. *EIA world shale gas resources: Technically recoverable reserves*. Washington: 2011

tion Administration norteamericana, se dibuja un escenario más parecido al de la distribución del carbón en la superficie terrestre que la del petróleo. Es decir, una presencia más repartida que beneficia a un número mucho mayor de regiones y países.

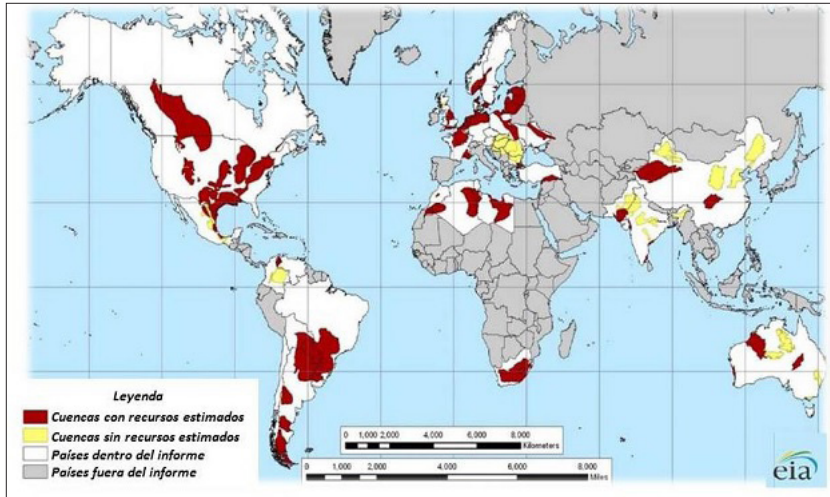


Gráfico 10.

Si esas observaciones se van ampliando a un mayor número de zonas, pronto se podrá considerar a la extracción no convencional de hidrocarburos como un factor de distensión geopolítica que unir al efecto similar ya referido de la energía nuclear y las energías renovables.

Ante los beneficios a obtener, contemplando estos desde una perspectiva integral, las dudas de naturaleza medioambiental y económica que estos procesos despiertan merecen ser estudiados despojándose de ideas preconcebidas, ideologías y consideraciones distintas a los criterios científicos que nos permitan determinar su viabilidad y seguridad.

Si finalmente resultan disueltas dichas dudas, esta "nueva" fuente de energía proporcionaría recursos muy valiosos que nos permitirían transitar hacia escenarios energéticos futuros, disminuida ya la dependencia de los hidrocarburos importados, con más tranquilidad y una menor conflictividad potencial.

#### *Retracción-expansión estratégica de EE. UU.*

Los más de 17 billones de dólares de deuda de los Estados Unidos de América<sup>73</sup> son muestra del sobredimensionamiento de tantos años de los Estados Unidos en su papel de primera potencia mundial. Tras la finali-

<sup>73</sup> DINAN, Stephen. "U.S. debt jumps a record \$328 billion; tops \$17 trillion for first time". *The Washington Times*, 18 de octubre de 2013.

zación del enfrentamiento ideológico con la Unión Soviética, cabe preguntarse el protagonismo de los intereses estratégicos en torno a los recursos energéticos en el ejercicio extensivo e intensivo de ese liderazgo, desde aproximadamente 1990.

La respuesta no es sencilla al tratarse de un concepto intangible que vincula intereses económicos medibles con motivaciones y decisiones políticas que no lo son tanto. Con frecuencia se ha simplificado excesivamente, considerando numerosos autores y buena parte de la opinión pública internacional, al pensar que el aseguramiento de la exportación de materias primas energéticas en áreas tan inestables como el norte de África, Oriente Medio o el golfo de Guinea con regularidad y precios asumibles ha sido la causa de gran parte de las intervenciones exteriores norteamericanas de las últimas décadas y, en definitiva, la motivación principal de su política exterior.

Raramente los conflictos obedecen a una sola causa –son “politéticos”, en terminología de Bouthoul– aunque los intereses económicos concurren de forma casi inevitable en todos ellos, confundiendo frecuentemente las causas con los efectos económicos y viceversa. Sin embargo, el citado polemólogo admite la causa económica como determinante o causa última en las guerras en el caso de las que denomina “guerras de penuria”<sup>74</sup>, aunque las limita a las sociedades más simples y primitivas, en lo que se considera como uno de los mayores errores en los postulados del, por otra parte, muy meritorio autor. Así, afirma que “cuando se trata de sociedades complejas es difícil admitir la penuria entre los posibles motivos de la guerra”<sup>75</sup>, lo que hoy es más que cuestionable. Sobre todo cuando se refiere a la penuria de recursos energéticos, motores de la economía y el bienestar y, en caso de carecer de ellos, causas a su vez de todo tipo de penurias aparentemente más primarias, incluida la alimentaria.

Admitida pues la penuria de petróleo, sobre todo, como una más que probable causa principal de numerosos conflictos protagonizados por las sociedades más avanzadas, es fácil concluir que, efectivamente, la seguridad energética ha sido una de las principales causas y motivaciones de la sobre extensión y el sobreesfuerzo norteamericano –diplomático, económico y militar–, básicamente desde la finalización de la Primera Guerra Mundial y muy especialmente desde el término de la Segunda.

Sin embargo, gracias a las técnicas no convencionales de extracción de hidrocarburos, los Estados Unidos, probablemente, van a alcanzar la au-

---

<sup>74</sup> BOUTHOU, Gaston. *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército, 1984.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 360.

tosuficiencia energética entre 2020-2030<sup>76</sup> <sup>77</sup>, hasta el punto de poder convertirse en exportador neto de petróleo y gas, como demuestran las recientes y cuantiosas inversiones para la conversión de las plantas regasificadoras en construcción en las costas norteamericanas en plantas licuadoras del gas. Es decir, se dará un brusco cambio de infraestructuras importadoras de gas en exportadoras, lo que, por cierto, podría favorecer a un país como España dada nuestra importante capacidad regasificadora y el bajo precio relativo previsto del gas norteamericano. Se trataría entonces de un caso de penuria cesante que tiene la capacidad de producir variaciones sustanciales en la geopolítica de la energía y, como consecuencia directa, en el panorama estratégico mundial.

La administración norteamericana, asegurado ese interés vital, se está centrando en una política de nation building, que en el campo de las cuestiones de seguridad y defensa lleva a una austeridad general y, en lo que realmente nos importa a los demás, a una mayor contención y selectividad a la hora de proyectar su poder en el exterior. Como ya se expresó en anteriores trabajos<sup>78</sup>, esta tendencia no significa una renuncia a su papel de primera potencia, pero sí una cierta contracción estratégica que va a traducirse necesariamente tanto en una elección más cuidadosa de sus intervenciones como, y esto es quizás lo más interesante para los aliados europeos, en una disminución de las capacidades norteamericanas a aportar en aquellas crisis que no afecten directamente a sus intereses esenciales.

Si sumamos el hecho de que los intereses energéticos estadounidenses en el exterior están en tránsito desde lo vital o esencial a lo meramente estratégico, y la evidencia de que las capacidades de proyección de poder europeas son mucho más limitadas y han necesitado invariablemente del “paraguas norteamericano” para ser algo más que testimoniales, se ha de concluir que la nueva realidad energética norteamericana es un factor fundamental a la hora de contemplar la seguridad energética de los países de la UE en las próximas décadas.

---

<sup>76</sup> KPMG. *Most energy execs indicate potential for U.S. energy independence by 2030, some say 2020: KPMG Survey*, <http://www.kpmg.com/us/en/issuesandinsights/articlespublications/press-releases/pages/most-energy-exec-indicate-potential-for-us-energy-independence-by-2030-some-say-2020-kpmg-survey.aspx>, consultada el 21 de noviembre de 2013.

<sup>77</sup> International Energy Agency. *North America leads shift in global energy balance, IEA says in latest World Energy Outlook*. <http://www.iea.org/newsroomandevents/pressreleases/2012/november/name,33015,en.html>, consultada el 21 de noviembre de 2013.

<sup>78</sup> BERENQUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *Unión Europea, el necesario paso adelante en seguridad y defensa*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2013/DIEEEA16-2013\\_UE\\_Seguridad\\_y\\_Defensa\\_FJBH.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA16-2013_UE_Seguridad_y_Defensa_FJBH.pdf).

No obstante, esta intención coincide con la tan nombrada posible capacidad incluso exportadora de energía del país, lo que puede convertir a los Estados Unidos en las próximas décadas como la "potencia perfecta", puesto que a sus inmensas capacidades tecnológicas, industriales, demográficas, alimentarias, diplomáticas, militares, etc., se uniría la desaparición de su talón de Aquiles de las últimas décadas: la dependencia energética del exterior.

De confirmarse esta altamente probable circunstancia, los Estados Unidos de América se mostrarán como la potencia hegemónica más importante de la historia, lo que contribuirá a disminuir aún más el ya menguante peso relativo de Europa en el mundo, considerada esta en su conjunto –tanto más como naciones individuales–, sin que Francia, Alemania, Reino Unido, Italia o España, por nombrar solo las mayores, pudieran escapar de la irrelevancia en caso de no ahondar en el proyecto de la Unión Europea.

#### *Conclusiones parciales*

Lo que Schmidt ya consideraba una verdad evidente en 1936, que "los combustibles y su escasez seguirán siendo las fuerzas decisivas de la política mundial"<sup>79</sup>, no parece que vaya a ser muy distinto en los próximos tiempos, a pesar de la aparición desde entonces de fuentes adicionales de energía tan relevantes como la nuclear o las llamadas renovables.

En consecuencia, los cuatro elementos principales referidos a los hidrocarburos: necesidad de repartir una producción creciente entre más consumidores aún más expansivos, la explotación de recursos gracias a las nuevas tecnologías de extracción, la cada vez mayor inestabilidad de varias de las zonas de producción con mayor capacidad y, por último, la disminución relativa del interés norteamericano hacia esas zonas de producción van a dibujar probablemente las líneas maestras entre las que se van a mover los grandes temas relacionados con la energía en los próximos años, sobre todo en su dimensión geopolítica y geoestratégica.

Europa, y muy especialmente la muy dependiente del exterior España, ha de abordar –además de por otras muchas razones que no son objeto de esta publicación–, por motivos relacionados con su seguridad energética, el reforzamiento de la seguridad y la defensa, principalmente mediante una auténtica convergencia europea. Puede no estar tan lejos como pudiera parecer la necesidad perentoria de una capacidad proyectable y creíble de acción autónoma de la UE, hoy inexistente, que, unida a su reconocida capacidad financiera y política, haya de contribuir, entre otras cuestiones de relevancia, a su futura seguridad energética. Quizás esta

---

<sup>79</sup> SCHMIDT, Walther. *Geografía económica*. Barcelona: Editorial Labor, 1936, p. 51.



necesidad, totalmente opuesta a las egoístas tendencias nacionales que la actual crisis ha contribuido a reavivar en el seno de la Unión, pueda dar un impulso al anquilosado proyecto de unión en Europa.

### ***Puntos de potencial fricción regional***

Dada la diversidad de productos energéticos, sus productores, consumidores y rutas de tránsito, los puntos de potencial fricción a escala regional son tendentes al infinito, por lo que se incluyen solo aquellos que se consideran actualmente de mayor relevancia.

#### **Estrecho de Ormuz**

De todos los puntos de paso obligado de la amplia flota de buques petroleros y gaseros que garantizan en buena medida el suministro de hidrocarburos, posiblemente el más problemático, no solo hoy sino históricamente, es el estrecho de Ormuz. Por él navegan, en su tramo de salida, el conjunto de buques que, tras entrar en el mar Arábigo, se dividen en dos rutas principales, hacia oriente la una y occidente la otra.

La importancia cuantitativa de este paso es, en consecuencia, la mayor de todos los chokepoints detectados, con un 35% aproximadamente del tráfico de petróleo mundial, por lo que su cierre, siquiera temporal e independientemente de la causa, dañaría severamente la economía mundial.

Pero precisamente en esa extrema importancia radica su seguridad. El principal riesgo, consistente en la interrupción del tráfico por una acción directa iraní en el marco de su confrontación internacional a consecuencia de su programa nuclear, es muy remoto. A través de Ormuz se abastece tanto Occidente como las potencias emergentes asiáticas, con el inevitable protagonismo chino. De este modo, ¿se puede permitir Irán dañar severamente los intereses estratégicos de amigos y no tan amigos simultáneamente? ¿Se puede negar a sí mismo la principal vía de exportación de sus recursos energéticos, agravando así extraordinariamente su delicada situación económica? ¿Va a provocar voluntariamente con este acto la confrontación militar con Estados Unidos y el resto de Occidente más Israel que tan cuidadosamente ha tratado de evitar con motivo de su más que probable programa nuclear militar? ¿Va a poner de este modo en peligro la propia supervivencia de un régimen teocrático que a veces se muestra más precario de lo que aparenta?

Una respuesta afirmativa a las anteriores cuestiones parece poco probable y, en todo caso, tal y como se expresó en otros documentos<sup>80</sup>, el

---

<sup>80</sup> BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *Fintas y amenazas en Ormuz*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2012/DIEEEA08-2012\\_Fintasyamenaza-](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA08-2012_Fintasyamenaza-)

bloqueo iraní del estrecho sería producto más de una reacción ante una agresión externa dirigida a neutralizar su programa nuclear que una acción unilateral previa del régimen de Teherán. Una clásica huida hacia adelante ante una situación de crisis extrema y como baza de supervivencia del propio régimen. En este caso Ormuz podría ser utilizado como un arma políticoeconómica, de un modo similar al de la reducción de producción y escalada de precios provocada por los países árabes como disuasión de los apoyos dados a Israel en 1973<sup>81</sup>.

Por tanto, el clima de alejamiento actual de la posibilidad de dicho ataque preventivo a las instalaciones nucleares, la reciente elección del nuevo presidente Hassan Rouhani, considerado representante de la facción moderada del régimen<sup>82</sup>, y el incipiente deshielo entre Teherán y Washington plasmado en la ronda de negociaciones en formato P5+1 en Viena<sup>83</sup> y el aún más reciente preacuerdo de Ginebra<sup>84</sup> parecen disminuir significativamente el riesgo de bloqueo del estrecho de Ormuz en un futuro previsible.

La amenaza terrorista, más difícilmente evaluable que la actitud del Gobierno de Irán, es real y potencialmente grave ante la relativa fragilidad de petroleros, y sobre todo gaseros, en aguas tan angostas y someras, lo que unido al denso tráfico hace que sus rutas sean no solo previsibles, sino en la práctica perfectamente determinadas e invariables. Sin embargo, el listado de intereses que serían dañados por una acción de este tipo, encabezados por las monarquías del golfo –tan necesitadas de la venta de sus productos energéticos como otros de su compra– y seguidas por el propio Irán, más los principales clientes internacionales, con China, la India y, aún, Estados Unidos a la cabeza, representan un nivel de respuesta para el grupo terrorista protagonista de la acción que hace que este, actor racional al fin y al cabo, haya de sopesar cuidadosamente las consecuencias de su acción.

Además, el control de las costas circundantes a los puntos más favorables al ataque está en manos de naciones directamente interesadas en el mantenimiento del flujo diario de buques que ejercen un control de la

---

senOrmuz\_FJBH.pdf.

<sup>81</sup> FORT NAVARRO, Albert y MARTINEZ IBÁÑEZ, Enrique. *El conflicto palestino-israelí*. Valencia: Editorial Diálogo, 2002.

<sup>82</sup> KAMALI DEGHAN, Saeed. "Iran: Hassan Rouhani wins presidential election". *The Guardian*, 15 de junio de 2013.

<sup>83</sup> HENDERSON, Simon y HEINONEN, Olli. *The need for speed in negotiations with Iran*. The Washington Institute, <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/negotiating-with-tehran-the-need-for-speed>, consultada el 4 de noviembre de 2013.

<sup>84</sup> MARCHI, Stefano. "Acuerdo en Ginebra sobre el programa nuclear iraní". *El Mundo*, 24 de noviembre de 2013.

zona intenso, incluyendo la actividad de sus organizaciones de inteligencia, lo que dificulta considerablemente la materialización del atentado.

No obstante, la conjunción del determinismo geográfico que representa el estrecho y las notables capacidades militares iraníes<sup>85</sup> para actuar en un escenario tan reducido e inmediato a sus bases, junto con la posible y no descartable acción terrorista, hacen que esa amenaza sea lo suficientemente creíble e impredecible en el futuro como para justificar plenamente los acertados planes de construcción de conducciones que utilicen la tierra firme arábiga para sortear en lo posible tan angosto e impredecible chokepoint.

### El Cáucaso

El fin de la Unión Soviética alumbró para la comunidad internacional nuevos escenarios relevantes en el ámbito de la disponibilidad de recursos estratégicos, muy especialmente energéticos, hasta entonces englobados en el gigante desmembrado<sup>86</sup>. El más significativo es la continuidad geográfica, que ya no política, consistente en el Cáucaso, el mar Caspio y las repúblicas centroasiáticas.

Además de sus propias capacidades de producción, los territorios que componen el Cáucaso han cobrado una gran importancia como consecuencia de su condición de puente terrestre que permite el tendido de conducciones de hidrocarburos desde los yacimientos offshore del Caspio y de las repúblicas centroasiáticas en su camino hacia Europa. La necesidad de evitar el monopolio ruso de dichas conducciones, expresado repetidas veces por la UE –principalmente tras los sucesivos episodios de crisis del gas entre Rusia y Ucrania y sus repercusiones en terceros países–, se encuentra en la base de esta revitalización geoestratégica caucásica.

Nabuco, el proyecto más significativo y señero de la UE a pesar de los muchos vaivenes, problemas y dudas que suscita<sup>87</sup>, el BTC<sup>88</sup> y el conjunto

<sup>85</sup> The International Institute for Strategic Studies. *The Military Balance 2012*. Londres: Routledge, 2013.

<sup>86</sup> ALONSO MARCOS, Antonio. *Asia Central después de 2014: implicaciones de la retirada de Afganistán*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2013/DIEEEM17-2013\\_RetiradaAfganistan\\_AntonioAlonsoMarco.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM17-2013_RetiradaAfganistan_AntonioAlonsoMarco.pdf).

<sup>87</sup> JACKSON, Alex. "Nabucco seeks to rise again". *Natural Gas Europe*, <http://www.naturalgaseurope.com/nabucco-seeks-to-rise-again>, consultada el 21 de noviembre de 2013.

<sup>88</sup> BP. *BTC pipeline: Project description*. [http://www.bp.com/liveassets/bp\\_internet/bp\\_caspian/bp\\_caspian\\_en/STAGING/local\\_assets/downloads\\_pdfs/xyz/BTC\\_English\\_ESIAs\\_Amended\\_Turkey\\_EIA\\_Final\\_incorporating\\_comments\\_Content\\_BTC\\_EIA\\_Volume\\_2\\_Section\\_4.pdf](http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/bp_caspian/bp_caspian_en/STAGING/local_assets/downloads_pdfs/xyz/BTC_English_ESIAs_Amended_Turkey_EIA_Final_incorporating_comments_Content_BTC_EIA_Volume_2_Section_4.pdf).

de otros proyectos que desde puertos caucásicos y a través del mar Negro alcanzan territorio de la Unión son, sin embargo, solo parcialmente útiles en su propósito y no exentos de riesgo.

En primer lugar, buena parte del nuevo entramado regional descansa en la utilización del territorio turco como tránsito directo hacia Europa o bien hacia puertos turcos desde los que embarcar los hidrocarburos. Como bien apunta Ruiz<sup>89</sup>, nada permite garantizar que Turquía no pueda usar en su momento coercitivamente la baza concedida. Además, como acertadamente argumenta, al ser mero país de tránsito, los beneficios que obtiene son, aunque significativos, muy inferiores a los del país productor, por lo que la renuncia temporal de dichos beneficios es mucho más fácilmente asumible por la economía turca en una situación de crisis o pulso ante los países productores, los consumidores, o ambos.

Además, el creciente alejamiento turco de Europa tanto institucional como ideológicamente, a lo que se une su actual situación de frontera, cuando no escenario, de inestabilidades y conflictos, hacen perder progresivamente a Turquía fiabilidad en su condición de puente seguro de la energía hacia Europa. De hecho, en una comparación con la estabilidad que ofrece la Federación Rusa, y nuevamente de acuerdo con Ruiz, no parece que el futuro turco asegure ventaja alguna.

Por otra parte, una Georgia apenas iniciando la era posterior al inestable presidente Saakashvili<sup>90</sup> no es capaz de garantizar la ausencia de influencia rusa, como quedó demostrado en la Guerra de los Cinco Días en agosto de 2008, por lo que al músculo financiero ruso se une el militar, configurando a la pequeña república caucásica como un eslabón evidentemente débil de la arquitectura energética de este corredor.

### Mar Caspio

Más al este, las aguas y costas del Caspio viven una pugna menos conocida, pero de consideración. Con un Azerbaiyán que es un entorno estable en una dimensión relativa regional, pero con una producción limitada<sup>91</sup>, son Turkmenistán y Kazajistán los principales productores –gas y petróleo respectivamente– de la zona.

---

<sup>89</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J. *Reflexiones sobre la seguridad energética de Europa*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2013/DIEEEM12-2013\\_SeguridadEnergetica\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM12-2013_SeguridadEnergetica_FJRG.pdf).

<sup>90</sup> BONET, Pilar. "Las elecciones en Georgia marcan el fin de la década de Mijaíl Saakashvili". *El País*, 27 de octubre de 2013.

<sup>91</sup> Energy Information Administration del Gobierno de los Estados Unidos. *Azerbaijan analysis brief overview*. <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=AJ&trk=m>.

Pero el Caspio es un mar en litigio<sup>92</sup>. En función de los intereses de los distintos países ribereños, estos lo consideran oficialmente lago o mar interior, con sus correspondientes consecuencias jurídicas, en el que se disputan la posesión de enclaves concretos o enmascaran de “preocupación medioambiental” lo que no son más que propósitos de entorpecer los intereses ajenos.

Esta situación está escalando lenta pero sostenidamente, hasta el punto de originar una carrera naval a pequeña escala pero muy considerable dadas las dimensiones del mar Caspio. Así, excepto Irán, que siempre ha dispuesto de medios navales considerables en este mar, el resto de los países ribereños se ha ido dotando de medios esencialmente de guardacostas. Sin embargo, el crecimiento de los citados intereses energéticos y las consiguientes disputas territoriales están impulsando la creación de auténticas marinas de guerra. Quizás el caso más significativo sea el de Kazajistán, que busca dotarse de buques tipo corbeta con armamento específicamente antibuque, como pueden ser los misiles superficie-superficie Exocet<sup>93</sup>. Y es que precisamente Kazajistán está realizando uno de los mayores proyectos en relación con la explotación de hidrocarburos; se trata de las islas artificiales de Kashagan, en las que se han puesto ya en explotación cinco pozos petrolíferos, y que están situadas a 80 km de la costa norte del país, con unas reservas de 38.000 millones de barriles<sup>94</sup> que constituyen hasta el 40% de las reservas kazajas.

Aparte de lo que supone para el mercado la puesta en marcha de una explotación de semejante potencial, que no podrá ser maximizada en algún tiempo ante las características geológicas y climáticas de la región donde se encuentra la bolsa, lo realmente importante es que Kazajistán se suma con aún más fuerza a los diversos enclaves petroleros –como es el caso de algunos países subsaharianos– que garantizan un nivel creciente de producción alejada de las convulsiones geopolíticas más intensas ya existentes, o por venir, en torno al golfo pérsico.

Y es que países razonablemente estables y seguros como Kazajistán son cada vez más necesarios para aportar seguridad a los grandes consumidores. Tanto China como Europa se muestran lógicamente muy interesados en este proyecto, sobre todo teniendo en cuenta que son proveedores tecnológicos apetecidos por el Gobierno de Astana ante la necesidad de

---

<sup>92</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J. *Reflexiones sobre la seguridad energética de Europa*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2013/DIEEEM12-2013\\_SeguridadEnergetica\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM12-2013_SeguridadEnergetica_FJRG.pdf).

<sup>93</sup> CALVO CRISTINA, Alexandre. “Kazajistán se suma a la carrera naval en el Caspio”. *Atenea Digital*, [http://www.revistatenea.es/revistatenea/revista/articulos/GestionNoticias\\_2414\\_ESP.asp](http://www.revistatenea.es/revistatenea/revista/articulos/GestionNoticias_2414_ESP.asp), consultada el 19 de noviembre de 2013.

<sup>94</sup> “Para qué ha ido Mariano Rajoy a Kazajistán”. *La Gaceta*, 19 de noviembre de 2013.



Esta instalación, cofinanciada también por la India y Corea del Sur y que ha comenzado a enviar el primer gas a Pekín a finales de 2013<sup>96</sup>, forma parte de los proyectos de los países emergentes asiáticos para disminuir su vulnerabilidad energética, los cuales contribuyen positivamente a una mayor interrelación e integración regional, que en este caso se manifiesta muy especialmente entre los ya anteriormente fuertemente vinculados estados chino y birmano.

Puede ser un nuevo ejemplo, en este caso positivo, de cómo la energía modifica la geopolítica regional, contribuyendo a la cooperación e integración y rebajando el nivel de tensión y particularización de los intereses estratégicos.

### La sucesión en Argelia

A pesar del reciente anuncio del presidente Buteflika, que se postulará para una nueva reelección en abril de 2014<sup>97</sup>, sus condiciones físicas, muy deterioradas tras sufrir un ictus, hacen inevitable su sucesión, si quiera sea de facto. Todo apunta a lo que Cembrero señala en su artículo acerca del ejercicio real del poder en la próxima legislatura por Saïd, hermano menor de Buteflika.

En consecuencia, si bien es cierto que el Frente de Liberación Nacional tiene aparentemente la situación controlada, no lo es menos que las revueltas árabes han tenido una especial incidencia en aquellas naciones en las que se preparaba un traspaso patrimonial del poder a los hijos o esposas de los dictadores, por lo que la situación que se alumbra supone un cierto grado de riesgo de desestabilización del país.

Sin embargo, la amarga experiencia de la guerra civil en Argelia parece pesar más en el ánimo de los ciudadanos, bien conocedores de lo que pueden esperar del acceso al poder de milicias o partidos de carácter más o menos radical que inevitablemente podría traer un derrocamiento –pacífico o no– del sistema político tan largo tiempo establecido. Además, la perspectiva que da la contemplación de los sucesos en la vecina Libia o Egipto, por no hablar de Siria, aparentemente están templando los ánimos de los opositores al régimen.

Por tanto, sin dejar de suscitar ciertas dudas, las previsiones de sucesos en el país que pudieran alterar el papel proveedor de Argelia, principalmente para España, no parecen verse amenazadas a medio plazo.

---

<sup>96</sup> "Myanmar-China gas pipeline starts to deliver gas to China". *China Daily*, [http://usa.chinadaily.com.cn/business/2013-07/28/content\\_16844673.htm](http://usa.chinadaily.com.cn/business/2013-07/28/content_16844673.htm), consultada el 29 de noviembre de 2013.

<sup>97</sup> CEMBRERO, Ignacio. "Buteflika se presenta por cuarta vez a la presidencia argelina pese a estar enfermo". *El País*, 17 de noviembre de 2013.

### El futuro de Egipto, Siria, Túnez o Libia

Un buen ejemplo de lo pragmático de las relaciones proveedor-comprador en el ámbito de los hidrocarburos es Libia. Con una producción previa a la guerra de 1,8 millones de barriles/día de petróleo<sup>98</sup>, los productos energéticos suponían cerca del 95% de las exportaciones y más de la mitad del PIB nacional<sup>99</sup>. Tras los inevitables avatares de la guerra, a pesar de las esporádicas exportaciones de cantidades menores durante el conflicto, los niveles de producción se han recuperado rápidamente, lo que no deja de ser significativo teniendo en cuenta la caótica situación del país incluso en los momentos de escribir estas palabras.

La reconstrucción del país y su posterior desarrollo descansan casi exclusivamente en los beneficios obtenidos de la comercialización de sus reservas de hidrocarburos, del mismo modo que sucede en la mayoría de los grandes productores, a pesar de los aún recientes esfuerzos de algunas de estas naciones por diversificar sus economías.

En consecuencia, en principio, el futuro devenir de la política interna libia, sea un futuro enmarcado en un gobierno perteneciente al islam político, sea un gobierno de corte más laico, o incluso el posible establecimiento de un régimen próximo a la teocracia, no tienen por qué suponer un riesgo para la exportación de sus hidrocarburos.

Sí son posibles, como lo son en otras localizaciones, acciones puntuales, de caracteres terroristas o motivados por factores exclusivamente locales de elementos situados fuera del sistema establecido de beneficios derivados de la venta de estos productos, que pueden afectar a la seguridad de las personas o instalaciones relacionadas con el negocio energético.

Sin embargo, el tipo de acciones puntuales referidas, a pesar de su abundancia ya que se cifran en centenares al año<sup>100</sup>, hasta la fecha no han supuesto un menoscabo significativo de las exportaciones de ninguno de los productores internacionales, independientemente del continente o tipo de sociedad en el que se sitúen, aunque en modo alguno puede ignorarse su potencial letalidad.

Estas reflexiones son también aplicables, aunque en menor medida, a los protagonistas de otros episodios de los procesos de transición política del mundo árabe. Pequeños productores como Egipto o países de tránsito de

<sup>98</sup> Energy Information Administration. Estadísticas energéticas oficiales del gobierno estadounidense.

<sup>99</sup> Banco Mundial.

<sup>100</sup> ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos. *La seguridad energética en las relaciones hispano-argelinas*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/colaboraciones/2011/DIEEET01-2011\\_La\\_seguridad\\_energetica\\_en\\_el\\_Mediterraneo\\_IEEE-IMDEP.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/colaboraciones/2011/DIEEET01-2011_La_seguridad_energetica_en_el_Mediterraneo_IEEE-IMDEP.pdf).



las conducciones como Siria o Túnez dependen en menor medida de los ingresos por su exportación o los cánones de paso por sus territorios, pero es difícil que puedan renunciar a los beneficios, que son muy significativos no obstante, que este papel les otorga. Sobre todo teniendo en cuenta su pésima situación económica que, como precursora y cocausante de las revueltas o revoluciones, no ha hecho más que agravarse desde entonces.

### El estrecho de Malaca

Vía de paso marítima fundamental en las exportaciones energéticas que desde el golfo se dirigen a los grandes consumidores de Extremo Oriente, este chokepoint ha estado afectado durante largo tiempo por un alto nivel de inseguridad y el fenómeno de la piratería, incluso más intensamente y con anterioridad al más reciente y conocido de la originada en el golfo de Adén y la cuenca occidental del Índico.

Sin embargo, la seguridad marítima en la zona ha aumentado gracias a iniciativas y políticas como la Regional Maritime Security Initiative o la Cargo Security Initiative; pero, sobre todo, ha experimentado una radical mejora en sus perspectivas a medio plazo, no solamente por la citada atención creciente a este fenómeno, sino también como consecuencia colateral de un hecho de naturaleza distinta.

El muy conocido impulso naval chino<sup>101</sup> y sus consecuencias, en lo que algunos no dudan en calificar como carrera armamentística naval regional<sup>102 103</sup>, está suponiendo un desarrollo muy notable de las capacidades navales de las marinas de guerra de la zona, lo que está redundando ya, y lo hará aún más en un futuro no lejano, en una mayor capacidad de control de las rutas y, por tanto, en un incremento de consideración de la seguridad marítima regional. Se trata, en consecuencia, de un punto focal de preocupación decreciente.

### El levante mediterráneo. Israel como potencia energética

Debido a sus implicaciones no solo en lo referente al estatus energético de naciones tan significativas en la política regional en Oriente Próximo

<sup>101</sup> MACKINLAY FERREIRÓS, Alejandro. *Las ambiciones marítimas de China*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2011/DIEEE006\\_2011Ambiciones-MaritimasChina.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEE006_2011Ambiciones-MaritimasChina.pdf).

<sup>102</sup> GÓMEZ DE AGREDA, Ángel y MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Francisco. *Las marinas india y china en la geopolítica del océano Índico*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2011/DIEEE058-2011MarinasIndiaChina.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEE058-2011MarinasIndiaChina.pdf).

<sup>103</sup> LABORIE IGLESIAS, Mario. *Tensiones en el mar de China meridional*. IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2012/DIEEEA33-2012\\_TensionesMarChina\\_MLI.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA33-2012_TensionesMarChina_MLI.pdf).

como Israel o Siria o sus conexiones con el aún abierto conflicto de Chipre, el descubrimiento de yacimientos como los de Tamar, Leviatán, Dailit<sup>104</sup> y otros situados en la cuenca oriental del Mediterráneo constituyen un hito significativo que no puede dejar de tratarse.

Incluso es plausible que se den las condiciones para que algunos de los parámetros que han orientado la política exterior israelí se vean alterados. Por ejemplo, evidentemente el nivel de amenaza que suponen las sostenidas acciones yihadistas en el Sinaí, que han dañado repetidamente la llegada de gas egipcio a Israel, disminuiría hasta hacerse irrelevante en el ámbito energético.

Por el contrario, estos hallazgos supondrán a buen seguro una dinamización de las políticas navales regionales, que, al igual que se describió en el punto anterior, posiblemente traigan de la mano un aumento de facto de la seguridad marítima regional. Ofrecen también oportunidades comerciales que incrementen las relaciones de interdependencia de Israel con algunos vecinos deficitarios en materia de energía, como Jordania y, principalmente, los territorios palestinos, hecho que inevitablemente fortalecería las relaciones mutuas, aunque paralelamente pueden debilitar las relaciones israeloegipcias, tan esenciales en la estabilidad regional.

Por último señalar que también son buenas noticias para la energéticamente ávida Europa, que puede llegar a disponer en breve de un exportador de gas geográficamente próximo y fiable, disminuyendo la dependencia de otros proveedores que presentan más inconvenientes desde una óptica geopolítica.

Además, la apenas iniciada distensión con Irán y la finalización de la guerra en Siria, de la que igualmente parecen vislumbrarse los primeros signos con la convocatoria de Ginebra 2 para el próximo 22 de enero de 2014<sup>105</sup>, podrían permitir la llegada de productos iraníes directamente al Mediterráneo en un futuro razonable.

Se trata, en definitiva, de noticias potencialmente positivas, también para España.

### La inseguridad jurídica en los gobiernos de corte populista

Aunque aparentemente de carácter exclusivamente asociado a la política interna de las naciones, la proliferación de gobiernos de esta corriente

<sup>104</sup> COHEN, Elías. "Cuando Israel sea potencia energética...". *Libertad Digital*, 15 de noviembre de 2013.

<sup>105</sup> Europa Press. *La conferencia "Ginebra 2" se celebrará el 22 de enero, según Ban Ki Moon*. <http://www.europapress.es/internacional/noticia-conferencia-ginebra-celebrara-22-enero-ban-ki-moon-20131125123526.html#AqZ16irfB1LympVi>, consultada el 29 de noviembre de 2013.

política tiene también influencia en la geopolítica internacional y, dentro de ella, concretamente en el factor energético.

Esta tendencia política, de tan amplio espectro que es posible encontrar en ella desde corrientes neocomunistas a partidos ultranacionalistas de extrema derecha, es más una forma de hacer política que una ideología, que presenta ciertos riesgos a la estabilidad de los mercados energéticos.

Atendiendo más a intereses de las élites dominantes de este tipo de regímenes que al bien común, y potenciando la visceralidad de las clases menos formadas de las naciones donde se instalan este tipo de actitudes políticas, los gobiernos populistas que puedan instalarse en naciones exportadoras de recursos energéticos hacen uso de herramientas como la expropiación forzosa o la sobrepotenciación de "lo nacional" en su relación con las empresas extranjeras concesionarias de explotaciones energéticas, como ha sucedido recientemente en el caso de Argentina con la española Repsol<sup>106</sup>, o en numerosas ocasiones con los recursos naturales bolivianos desde hace décadas<sup>107</sup>.

A pesar de los dos ejemplos citados y de la especial incidencia en la actualidad de gobiernos de este corte en Iberoamérica, en modo alguno ha de considerarse este fenómeno como regional. De hecho, actualmente en Europa se aprecia un crecimiento de partidos de estas características que tienen ya, en algunos casos, una considerable presencia parlamentaria en sus respectivos países y, sobre todo, una perspectiva de mayor crecimiento en futuras citas electorales. Por otra parte, los partidos representantes del islam político que han aflorado, con mayor o menor fortuna, en los procesos de transición política que vive el mundo árabe participan también en buena medida de muchas de las características propias de los partidos de corte populista.

En consecuencia, de mantenerse y aún aumentarse a medio y largo plazo el número de gobiernos que usan esta táctica para satisfacer sus aspiraciones políticas nacionales, siempre habrá que contar con un factor de riesgo para los intereses de las naciones grandes importadoras y sus empresas del sector. Dicho riesgo, que se puede resumir en la inseguridad jurídica que el populismo cultiva en sus países, no parece ser de suficiente alcance, no obstante, para llegar a provocar situaciones de conflicto, aunque supondrá probablemente la esporádica sucesión de eventos lesivos para determinados actores del panorama energético mundial.

---

<sup>106</sup> PEREGIL PECELLÍN, Francisco. "Argentina expropia a Repsol su filial YPF". *El País*, 17 de abril de 2012.

<sup>107</sup> BERENQUER HERNÁNDEZ, Francisco José. "Geopolítica de la energía II", en *La nueva geopolítica de la energía*, Monografía del CESEDEN n.º 114. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010.

Lo que sí es evidente es que estas prácticas, generalmente unidas a las dificultades de gestión que suelen acompañar a estas formas de hacer política, ahuyentan las inversiones e impiden el pleno desarrollo del potencial exportador de estos países.

#### La sobrepotenciación de Arabia, Catar y Emiratos Árabes en el contexto internacional

Las monarquías del golfo pérsico han escapado, en mayor o menor medida, a las convulsiones políticas que han conducido a las revueltas y subsiguientes procesos de transición política en otros países árabes.

Las propias instituciones monárquicas han sido un elemento de templanza, pero no cabe duda de que actualmente la auténtica garantía de estabilidad política de estas naciones descansa principalmente en el mantenimiento de su capacidad para subsidiar con los beneficios de la exportación de sus hidrocarburos gran parte de las actividades y el nivel de vida de los ciudadanos del país.

Dado que se trata de regímenes fuertemente inmovilistas e incluso, en algunos casos, marcadamente arcaizantes, cabe preguntarse si lo anterior será suficiente para mantener el estatus indefinidamente. Pero más aún, hace suponer que un futuro de producción de petróleo y gas en declive en las distintas naciones o un alejamiento progresivo de la dependencia de los hidrocarburos por los consumidores como consecuencia de la evolución tecnológica pueden representar en el futuro situaciones de menor estabilidad en la región del golfo. La confluencia de factores concurrentes en estas previsibles crisis futuras dictarán hasta qué punto incidirán en el mercado energético y, sobre todo, en las economías nacionales.

Pero, en cualquier caso, se trata de una perspectiva plausible ante la que habrá que prever medidas paliativas que deberían comenzar, y de hecho ya se está haciendo, desde el presente. La inestabilidad en algunas de las principales zonas productoras de hidrocarburos es, sin duda, uno de los elementos de la ecuación energética que más incidencia puede tener en el resultado final, que no es otro que la seguridad energética de nuestras naciones.

La diversificación de regiones y naciones desde la que se importa energía debe ser una política que, más allá de lo mucho ya hecho, ha de incrementarse en el futuro. Como se ha comentado anteriormente, las expectativas para poder desarrollar estas políticas son positivas, pero ha de hacerse desde la búsqueda de un equilibrio.

Además, a favor de esta política concurre un hecho difícilmente mesurable. Se trata de la desproporción de la capacidad de influencia –del poder en definitiva– de varias de estas naciones en el panorama internacional, mucho más allá de lo que su posición geoestratégica, población,

etc. podrían significar. Dicha influencia se manifiesta además, tanto institucional como privadamente, en la expansión de ideologías, doctrinas, cosmologías y usos y costumbres muy alejadas de sus equivalentes occidentales<sup>108</sup>, por lo que la referida sobrepotenciación de estas naciones presenta riesgos de carácter geopolítico a largo plazo. Este hecho refuerza la necesidad de diversificación, no solo de las fuentes de energía, sino de lugares de origen de los productos.

### El papel de Rusia

Precisamente, y a la luz de lo referido en el punto anterior, resultan paradójicos los enormes esfuerzos realizados internacionalmente, y muy destacadamente por las naciones de la UE, para evitar los tránsitos de petróleo y gas desde sus productores hasta Europa a través del territorio ruso. Es cierto que los intereses rusos no son coincidentes plenamente con los occidentales, y no es menos cierto que Rusia ha hecho y hace un uso coercitivo de su enorme poder en el ámbito energético como herramienta de poder blando que, en reiteradas ocasiones, torna en poder duro de facto, principalmente para influir en naciones de su entorno más próximo como es el caso de Ucrania o las repúblicas bálticas<sup>109</sup>.

Sin embargo, y a pesar de estas realidades, lo cierto es que, desde un punto de vista geopolítico, Rusia es potencialmente un proveedor principal más estable, fiable y afín a los grandes consumidores occidentales que los tradicionales situados en el golfo y Oriente Medio.

Haría bien la Unión Europea –no sus naciones de forma individual como desgraciadamente sucede– en establecer una relación de mayor confianza con Rusia que, obviamente, ha de ser mutua y sincera para alcanzar un equilibrio por el que disminuya un tanto el protagonismo como proveedor del golfo y se evite potenciar en demasía el estatus de potencias que siguen un rumbo divergente al europeo, como Turquía.

Se trata, en definitiva, de rescatar, al menos en lo que en sus aspectos energéticos supone, la idea esencial de Karl Haushofer en su teoría de los grandes espacios continentales<sup>110</sup>, allá en el período entreguerras del siglo xx; no para oponerse a Estados Unidos e Inglaterra, obviamente, pero sí para establecer una sinergia estratégica entre la UE y la Federación Rusa que, no solo pero muy principalmente en el aspecto energético, pre-

<sup>108</sup> OWEIS, Khaled Yacoub. *Insight: Saudi Arabia boosts salafist rivals to al Qaeda in Syria*. Reuters, 1 de octubre de 2013.

<sup>109</sup> BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. "La seguridad en torno a la energía y su defensa", en *La nueva geopolítica de la energía*, Monografía del CESEDEN n.º 114. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010.

<sup>110</sup> MEAD EARLE, Edward. *Creadores de la estrategia moderna. III*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1992.

senta mayores ventajas que inconvenientes a medio y largo plazo, sobre todo en comparación con otras opciones.

## Conclusiones

La importancia capital de la energía para nuestra sociedad es evidente, aunque no sea nunca suficientemente valorada, al menos desde el punto de vista de la opinión pública general, que parece exigir a veces todas las ventajas derivadas de un adecuado suministro energético pero sin contemplar los esfuerzos e inconvenientes que disponer de esa energía supone. Como muestra de esta importancia son reveladoras las palabras de la proclamación de la Asamblea General de Naciones Unidas que recoge Camacho<sup>111</sup>:

*...los servicios energéticos tienen un profundo efecto en la productividad, la salud, la educación, el cambio climático, la seguridad alimentaria e hídrica y los servicios de comunicación...*

Y esto va a seguir siendo así, al igual que se va a mantener la dependencia de los hidrocarburos durante largo tiempo aún. Las consecuencias geopolíticas y geoestratégicas que esta dependencia ha generado se van a mantener en las próximas décadas, aunque hay que hacer una reflexión sobre algunos puntos que probablemente introducirán cambios sustanciales en dichas consecuencias:

- I. El concepto de seguridad energética ha de trascender su condición nacional para adquirir una dimensión transnacional y cooperativa.
- II. Para ello es imprescindible el firme establecimiento del consumo responsable en la totalidad del proceso, desde el Estado y los respectivos Gobiernos hasta el individuo particular.
- III. Junto a la citada eficiencia energética, la diversificación de tipos de energía, productores y rutas de tránsito son herramientas esenciales para la seguridad energética.
- IV. La comercialización de las reservas de hidrocarburos detectadas en numerosos países alivian la presión sobre posibles escenarios futuros de carencia, pero es necesario establecer marcos jurídicos estables y respetados por todos los actores, de tal modo que el mercado se nutra con estos nuevos yacimientos en un plazo razonable.

---

<sup>111</sup> CAMACHO PAREJO, Marta. *El trilema energético*, en Cuadernos de Energía (separata) n.º 38. Madrid: Club Español de la Energía, 2013.

- V. Deben revisarse las cuotas de poder otorgadas a ciertas naciones como consecuencia de su carácter protagonista en la exportación de los hidrocarburos, teniendo en cuenta que los intereses energéticos, aunque vitales, no pueden ser los únicos contemplados a la hora de seleccionar el volumen de las importaciones desde los distintos proveedores.
- VI. En ese sentido, la reevaluación de la relación Europa-Rusia en esta materia debe emprenderse desde una óptica comparativa con los riesgos geopolíticos presentes en otros grandes proveedores, especialmente en Oriente Medio.
- VII. No obstante los riesgos de carácter geopolítico, la disminución relativa del peso en el mercado energético de ciertos países ha de ser realizada cuidadosamente, buscando un equilibrio razonable y desarrollando sectores económicos distintos y complementarios para esas economías.
- VIII. También debe definirse claramente el papel de la energía nuclear y de las renovables en las próximas décadas.
- IX. En todo lo anterior es esencial un avance significativo en el proceso de integración energética europea.
- X. La contracción estratégica de los Estados Unidos, junto con su posible establecimiento como nación autosuficiente e incluso exportadora neta de hidrocarburos, puede configurar un escenario de separación de los intereses europeos de los norteamericanos en materia de energía, aunque las relaciones comerciales sean tanto o más intensas de lo que son ahora.
- XI. En consecuencia, Europa debe contemplar la necesidad de reforzar considerablemente sus capacidades en materia de seguridad y defensa, fortaleciendo su integración en esta materia, para ser capaz de defender sus intereses energéticos en situaciones de crisis alejadas de sus fronteras y que cuenten con una baja priorización en la escala de valores de la administración estadounidense.
- XII. El ejemplo norteamericano en la explotación de sus recursos propios debe ser analizado cuidadosamente en Europa, evaluando los indudables riesgos e invirtiendo en las tecnologías más seguras, pero alejando del debate aspectos previos de carácter ideológico y no técnico y científico. No parece lógico disponer de recursos propios que contribuyan a reducir la onerosa factura energética de países como España, y perderse en debates poco rigurosos y de dimensión cortoplacista sobre un asunto de extrema complejidad y vigencia a largo plazo.

- XIII. No obstante todo lo anterior, con sus luces y sombras, para Europa y especialmente para España, no parece razonable pensar en escenarios de crisis severas en un futuro previsible. Incluso hay signos que invitan a un cierto optimismo, con escenarios probables de un mercado petrolero y gasístico con precios más moderados que en la actualidad.